



Evolución histórica de las fuerzas especiales en Colombia

Luis Alfonso Muñoz Muñoz

Trabajo de grado para optar al título profesional:
Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”
Bogotá D.C., Colombia

2019

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
COMANDO GENERAL DE LAS FUERZAS MILITARES
ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA



EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS FUERZAS ESPECIALES EN COLOMBIA

Mayor. Luis Alfonso Muñoz Muñoz

MAESTRÍA EN SEGURIDAD Y DEFENSA NACIONALES

ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

BOGOTÁ – COLOMBIA

AGOSTO 2019

Nota De Aceptación

Jurado

Jurado

Jurado

DEDICATORIA

Dedicado a todos los hombres que sacrifican sus vidas al servicio de la patria, a esos soldados que en su interior tienen algo que los mueve para dar más de lo que se les pide. En especial, a los hombres de las Fuerzas Especiales.

AGRADECIMIENTOS

A Dios todo poderoso que me ha permitido cumplir el sueño de ser un Soldado de la Guardia de Honor de Colombia. Reconocimiento y cariño a mi familia por todo el apoyo y compañía para el logro de los propósitos. A mi hija Isabella, el motor de mi vida.

Resumen

Las Fuerzas Especiales de Colombia han sido un ícono de mística y heroísmo, pero pocas personas saben realmente lo que hacen y poco o nada se conoce de su historia. Este artículo describe la evolución histórica de las Fuerzas Especiales en Colombia, su naturaleza, por qué y para que fueron creadas, la importancia que han adquirido a través de su historia como herramienta estratégica de las Fuerzas Militares, habla de sus capacidades, cómo ha sido su proceso de crecimiento, profesionalización y los cambios profundos de carácter doctrinal, se pormenoriza sobre las características, los rasgos y vivencias de los hombres que las conforman, señala las normas que orientan su actuación, sustentada bajo el cumplimiento de un código que expone compromisos y valores, dando sentido moral y ético a lo que hacen, trata sobre las tradiciones que han forjado durante los años y que aún perduran como un legado para las nuevas generaciones, narra el grado de compromiso y sus roles a lo largo de una historia que se va tejiendo por la guardia de honor de Colombia, así mismo se exponen algunos de los más significativos sucesos operacionales que han desarrollado y que le han permitido exponer la magnitud de sus capacidades, argumentando la importancia de continuar evolucionando para enfrentar las amenazas a la seguridad y defensa de la nación y el alcance de sus intereses.

Palabras clave: Colombia, Fuerzas Especiales, Historia, Evolución, Intereses Nacionales.

Abstract

The Colombian Special Forces have been an icon of mysticism and heroism, but few people really know what they do and little or nothing is known about their history. This article describes the historical evolution of the Special Forces in Colombia, their nature, the reason and purpose of their creation, the importance they have acquired through their history as a strategic instrument of the Armed Forces, their capabilities, their process of growth, professionalization and profound

changes of a doctrinal nature. It details the characteristics, traits and experiences of the men who comprise them, points out the rules that guide their actions, which are supported by compliance of a code that sets out commitment and values, giving moral and ethical meaning to what they do. It tells about the traditions they have forged over the years and that still remain a legacy for new generations, narrates the degree of commitment and their roles throughout a history that is being built by Colombia's guard of honor. Likewise, it exposes some of the most significant operational events that they have developed and which have allowed them to expose the magnitude of their capacities proving the importance of continuing to evolve to face the threats to the security and defense of the Nation and the scope of its interests.

Keywords: Colombia, Special Forces, History, Evolution, Strategic Weapon.

Tabla de Contenido

Introducción	1
Evolución histórica de las Fuerzas Especiales en Colombia	6
La esencia de las Fuerzas Especiales	6
Precusores de las Fuerzas Especiales en Colombia.....	7
El Génesis	11
De la idea de un estadista.....	12
En busca de una solución.....	19
Una guardia de honor para Colombia	20
Alea Jacta Est.....	23
La Escuela de Lanceros asume la gran responsabilidad	26
Nace la Agrupación de Fuerzas Especiales	27
Primera misión de la Agrupación de Fuerzas Especiales	28
Un día oscuro	28
La minoría selecta y el nido de las águilas	29
Cuando las negociaciones fallan.....	30
Un salto al futuro, los Batallones de Fuerzas Especiales.....	31
El fin al santuario de las FARC una demostración del coraje de los Comandos durante.....	32
Las Fuerzas Especiales en la guerra contra los carteles del narcotráfico	36
Escuela de Fuerzas Especiales “Por Tierra, Agua o Volando”	39
Se Necesitan Más.....	41
Un elemento multiplicador	42
Optimizando la forma de operar	42
La confianza depositada en los Comandos “las Batallas de Puerto Rico y Puerto Lleras”	42
Saliendo de la crisis y creando la máquina de guerra	43
Una respuesta al entorno estratégico.....	45
Honor y Gloria	45
Lealtad Valor Sacrificio.....	47
Capacidades decisivas.....	48
Operación Sol Naciente	50

Operación Fénix.....	50
Operación Elipse-Jaque	51
Hombres especiales para cumplir misiones especiales	53
Operación Camaleón.....	55
Operación Sodoma.....	55
Operación Odiseo.....	56
Operación Overlord	57
Ideas Nuevas que Transforman.....	58
Una realidad “Fuerzas Especiales para siempre”	59
Alcanzando lo que se proyectó	59
El aporte de las Fuerzas Especiales para la seguridad y defensa de la nación.....	62
Proyección de las fuerzas especiales en vista al futuro.....	63
No existe paz sin seguridad.....	64
El pasado presente y futuro	64
Conclusiones	66
Referencias.....	68
Anexos	76

Introducción

Las unidades de Fuerzas Especiales en Colombia son un símbolo de excelencia y de compromiso para la paz de la nación; según el Centro de Doctrina del Ejército Nacional (CEDOE, 2017, p. 1) este tipo de unidades se caracterizan por ser: “organizadas, entrenadas, equipadas y certificadas; con alta movilidad y flexibilidad, en espacios hostiles, negados y políticamente sensibles, para alcanzar objetivos militares de repercusiones estratégicas”, con un rápido desplazamiento, capaz de realizar operaciones en cualquier ambiente operacional.

La Segunda Guerra Mundial fue el escenario donde por primera vez se habla de las unidades Fuerzas Especiales, de su empleo y sus capacidades, y cuyas acciones llamaron la atención en todo el mundo. En palabras de Villatoro (2017, p. 1) fue el: “Norte de África de 1942, año en que el entonces Teniente David Stirling ideó este grupo de operaciones especiales como una unidad capaz de introducirse tras las líneas enemigas para provocar el caos y la destrucción en los campamentos nazis”.

Para abordar la historia de las Fuerzas Especiales, del por qué y para que fueron creadas en Colombia, hay que comenzar por describir el ambiente a mediados del siglo XX, marcado por muchas tendencias, contrariedades, conflictos y diferentes pensamientos ideológicos: “No había terminado la Segunda Guerra Mundial, cuando sobre el panorama internacional se veía una nueva crisis como producto de las confrontaciones antagónicas entre el marxismo-leninismo y el capitalismo [...]el mundo se había dividido en dos sistemas incompatibles...” (Acosta, 2005, p. 62).

Una disensión que dejó profundos cambios en el mundo y que afectó a Colombia en el campo político, social, económico y militar y que lo sumió en un conflicto que obligó a un

cambio significativo en la organización de las Fuerzas Militares, la actualización de su doctrina y la adquisición de nuevas capacidades.

La situación requería de la adquisición de nuevas técnicas de combate irregular, toda vez que los métodos con que se contaban no eran los adecuados para asumir la seguridad del país, como lo menciona Dussán (2017): “Fue en Fort Benning, Georgia, donde llegó el primer grupo de militares colombianos a tomar el Curso de Ranger, considerado el más eficaz para la adquisición de la técnica de combate irregular (p. 1). Con estos conocimientos, se da el comienzo de uno de los más importantes entrenamientos que aportaron herramientas valiosas para enfrentar las amenazas al Estado Colombiano.

La década de los sesenta para Colombia fue bastante difícil, es país estaba contaminado de grupos armados de orientación marxista-leninista con la intención de imponer a sangre y fuego el socialismo” (Delgado 2016 p. 8); fue una época de mucha inestabilidad, en el que estaba amenazado el orden constitucional. No hay mayores diferencias entre Colombia y el resto de América Latina, en donde aparecieron por entonces muchas insurgencias inspiradas en motivos y discursos revolucionarios provenientes de la Unión Soviética, China, Vietnam y Cuba (Gutiérrez, 2016).

A comienzos de 1960, para enfrentar la amenaza, “El Ejército, con la aprobación del Ministerio de Guerra decide crear las Compañías de Lanceros concebidas bajo una organización diferente, con el fin de darle a estas unidades más agilidad y flexibilidad en sus operaciones irregulares” (Asociación Internacional de Lanceros, 2018, p. 35).

Los resultados operacionales de las compañías de lanceros fueron muy positivos, a estos, se suman las ideas implementadas por el General Alberto Ruiz Novoa a través del Plan Lazo; cuyo objetivo era articular las políticas para “emprender y realizar acciones cívicas y operaciones

militares necesarias con el fin de eliminar los grupos de bandidos y prevenir la formación de nuevos focos o núcleos de antisociales...” (Dufort, 2013, p. 37). Se necesitaba contar con más unidades con capacidades en permanente construcción y como respuesta estratégica en 1970 se crea la primera unidad de Fuerzas Especiales del Ejército Nacional, punto de partida de su evolución histórica en Colombia.

La intención de narrar a través de este documento la historia de las Fuerzas Especiales es conocer su pasado para proyectarlas al futuro y a través de estas experiencias seguir construyendo, tal concepto se convierte en el material espiritual, intelectual y físico que permite estudiar los hechos, así como los actores, los medios, las circunstancias de tiempo y lugar y los factores de todo orden que intervinieron en ella, siendo dignos de ser recordados por las nuevas generaciones, como parte indispensable de un legado cultural, muy especial y valioso, pretendiendo se extienda de generación en generación a fin de que se conserven, se consoliden, se adecuen a nuevas circunstancias y a la dinámica evolución de las Fuerzas Especiales en Colombia.

La historia, la cultura y las tradiciones, es algo que se hereda y forma parte de la identidad, ya que implica mantener intactos ciertos valores a lo largo del tiempo, con la capacidad de renovarse y actualizarse para mantener su importancia y utilidad.

Vale la pena profundizar en el aspecto humano para el desarrollo de las operaciones especiales, que abarcan todos los semblantes, desde los morales, intelectuales, técnicos, físicos y psicológicos, que aportan a la construcción de las capacidades específicas y necesarias para su formación. No es contar la historia mitificando los comandos como “superhumanos” en absoluto, pero sí escribir de su espíritu noble para entregarlo todo, de su disciplina, de las capacidades que

adquieren para mantener el equilibrio psicológico y emocional en la toma de decisiones para el desarrollo de las misiones estratégicas para país.

Las tradiciones de los hombres de Fuerzas Especiales son consecuencia de sus vivencias, de sus convicciones, de lo aprendido, de lo que creen, hacen parte de su cultura, de su actuar; ellas fortalecen su identidad y afianzan su espíritu. Nacieron con sus primeros hombres, como un retrato de lo vivido, otras adaptadas de la cultura militar que los une con el mundo, con los viejos guerreros, pero todas sin lugar a dudas marcan sus vidas. Se transmiten de generación en generación, creando un ambiente de hermandad, unión espiritual, fortaleza y respeto en los hombres que integran la Guardia de Honor de Colombia.

Las unidades de Operaciones Especiales constituyen la mejor alternativa para las Fuerzas Militares, los hombres que las integran, su preparación constante, el empleo de técnicas tácticas y procedimientos propios, el empleo de tecnología les permite influir en las condiciones más convenientes para el país, poseen las destrezas y el liderazgo suficiente para hacerle frente a las amenazas y desafíos a la seguridad nacional. Son las fuerzas del presente y futuro de la nación. Su importancia y su valor para el país están representadas en su principal componente: “los hombres que las integran”.

Teniendo en cuenta que este artículo se abordará desde el estudio de la pregunta ¿Cuál ha sido la evolución a través historia de las Fuerzas Especiales en Colombia?, el trabajo se enmarca dentro de una investigación interpretativa - descriptiva, su interpretación desde el punto de vista de los actores y la institución que interactúan en el proceso histórico, los comentarios de las vivencias de quienes han hecho parte de las unidades de Fuerzas Especiales, también mediante entrevistas al personal que intervino en los diferentes procesos de transformación y quienes actualmente conforman las unidades de Fuerzas Especiales, el trabajo se enfocará en recopilar

sus experiencias personales a través de su narración objetiva y clara acerca de sus propias vivencias.

Como fuente secundaria a través de la información consignada en libros de carácter doctrinal, información contenida en decretos, resoluciones, manuales institucionales, libros de reseñas históricas de las unidades, documentos, cartillas, páginas web, trabajos de grado, donde esté consignada información que contenga datos históricos importantes para realizar esta investigación.

Evolución histórica de las Fuerzas Especiales en Colombia

Asumir la misión con el más estricto cumplimiento del deber y disciplina para que en lo más íntimo de nuestras conciencias no haya reproche alguno sobre nuestra conducta en salvaguardar los intereses de la nación.

“Guardias de Honor de Colombia”.

La esencia de las Fuerzas Especiales

Otra forma de combatir, donde el ingenio, la intrepidez, la pasión, de un puñado de hombres con un espíritu inquebrantable, inclinan la balanza de la guerra a favor de quien mejor las emplee. “los Comandos de las Fuerzas Especiales”.

Los Hombres que integran las Unidades de Fuerzas Especiales, También conocidos como “Comandos”, son combatientes excepcionales, con cualidades morales, físicas e intelectuales especiales, son hombres disciplinados, comprometidos, dedicados, hábiles, sagaces, inteligentes, fuertes, con un alto espíritu de cuerpo, son soldados especialmente seleccionados, entrenados y equipados para desarrollar misiones de Operaciones de Fuerzas Especiales.

Desarrollando habilidades y capacidades a través de un entrenamiento riguroso y la experiencia en el desarrollo de misiones en ambientes difíciles, debiendo mantener unos estándares de entrenamiento y estar preparados para el cumplimiento de los objetivos que se le demandan, son ellos que con su capacidad y experiencia han proporcionado los resultados operacionales más importantes en la historia de Colombia, haciendo de estas unidades una valiosa herramienta para la custodia de la nación. El Manual Conjunto de Operaciones Especiales define las Fuerzas de Operaciones Especiales como:

Unidades organizadas, entrenadas, equipadas y certificadas para conducir Operaciones Especiales en el ámbito nacional e internacional. En ambientes operacionales físicos de selva, desierto, media y alta montaña y áreas urbanas, con capacidad de efectuar operaciones aerotransportadas y asaltos fluviales con énfasis en la maniobra terrestre sobre objetivos militares de alto valor (Comando Conjunto de Operaciones Especiales [CCOES], 2016, p. 25).

Precursores de las Fuerzas Especiales en Colombia

La historia de esta nación, se escribió con acciones de hombres arriesgados y leales que impulsados por sus convicciones de libertad y amor patriótico lo entregaron todo, su familia, su tranquilidad, su patrimonio y hasta sus mismas vidas para consolidar un ideal que sobrepasa las dimensiones de un verdadero amor y sacrificio. Los Hombres de Fuerzas Especiales honran la memoria de “*Los Hermanos Almeyda*”.

La guerra de la independencia en Colombia contempló la participación de pequeños grupos de hombres impregnados de un extraordinario heroísmo y sentimiento patriótico, dispuestos a resistir hasta la muerte al ejército español, desde 1816 es posible encontrar unidades patriotas que por las características y circunstancias de su actuar (sorpresa, contundencia y rapidez) se pueden considerar como las antecesoras de las Fuerzas Especiales. Estos primeros cuerpos recurrían a tales estrategias como respuesta a la presión ejercida por el régimen del terror, la campaña de la reconquista dirigida en el nuevo mundo por Pablo Morillo¹ (Navas, 2011, p. 260).

Dentro de estos grupos primigenios de élite en Colombia, se destacan unos valerosos hombres que resaltan por sus conductas el valor y entrega a los intereses de la patria. Según Díaz (1962): “Los caudillos son dos jóvenes de estirpe hispana sobrados de bienes de fortuna que se

¹ Entre 1816 y 1819, bajo sus órdenes fueron ejecutados más de un centenar de patriotas, confiscados sus bienes y desterradas sus esposas e hijas, en lo que se denomina en la historia colombiana como “El Régimen del Terror”.

dilatan en ubérrimas posesiones en los valles de Cúcuta y la sabana de Bogotá. Almeyda y sumalave es su linaje” (p.11).

En la conspiración contra la autoridad Española figuran Ambrosio y Francisco Vicente Almeyda, ellos y los hombres bajo su mando pueden ser considerados como los pioneros de las Unidades de Fuerzas Especiales en Colombia, única fuerza que resistió al gobierno de la reconquista española en los pueblos de Cundinamarca, particularmente en la sabana, donde se encendía la llama independentista de 1810.

Al iniciarse el movimiento hacia la independencia hay que destacar a los hermanos Almeyda, quienes fueron determinantes en la acción para lograr la independencia de la patria, estos hombres “tutelan a la patria cuando tantos la niegan y con un puñado de valientes de la talla de Neira, el del volador de macheta, acaudillan una hueste sin par: artesanos, labradores, orejones, modestos funcionarios, soldados desertores, curas intrépidos, van poblando de héroes la historia provinciana” (Díaz, 1962, p. 11).

Fue entonces que en 1917, los hermanos Almeyda realizaban actividades, en contra del gobierno español, con acciones que contribuían al movimiento independentista, pero por falta de precauciones sus planes fueron denunciados y finalmente detenidos en su hacienda Tibaquíes acusados de estar comprometidos en una conspiración. Una vez encarcelados “Policarpa Salavarrieta, haciendo gala de su astucia y valentía les llevó dinero dentro de unas naranjas para sobornar a los guardias y al Cabo Pedro Torneros, y conseguir la huida de la prisión” (Cardona, 2014, p. 1).

Según el historiador Oswaldo Díaz, en su libro Los Almeydas, una vez huyeron de la cárcel fueron a ocultarse “En la hacienda Mulata, del hoy municipio de Machetá, de los esposos

Vásquez Vanegas donde formaron una fuerza de 300 hombres “de a caballo y lanza”, que constituyeron llamada Guerrilla de los Almeydas cuyo lema era “Salud y Libertad” (Díaz, 1962).

El 13 de noviembre de 1817 los Almeyda ocuparon a Tibiritá y ejecutaron a cuatro españoles. Al día siguiente “el 14, precisamente cuando Policarpa Salavarrieta era ajusticiada en Santafé la guerrilla se apoderaba de Chocontá, importante centro de comunicaciones que controlaba las vías desde Santafé a las provincias de Tunja y Socorro así como la entrada a Macheta” (Valencia, 1993, p. 280). El 18 de noviembre trescientos hombres a caballo y lanza con veinte fusileros, tomaron a Nemocón y siguieron hasta Sesquilé, poniendo en jaque a Zipaquirá y a la capital del virreinato.

La experiencia librada fue sorprendente, el arrojo y la valentía de estos hombres, “sin importar su condición desventajosa causó mucho impacto, pues rompió la unidad del gobierno en los pueblos invadidos, avivó el sentimiento patriótico y de independencia, preparando a quienes serían futuros soldados del Ejército Libertador que el General Santander organizaba en los Llanos” (Macheta, 2010, p. 44).

Perseguidos los Almeyda por fuerzas envolventes al mando del coronel Tolra de Simón Sicilia y Simón Muñoz, después del combate de Sesquilé, el 18 de noviembre se replegaron hacia el Puente del Sisga, donde cientos de granaderos bien armados en las horas de la mañana del día 21 los atacaron, en la refriega. Allí se reveló el valeroso y futuro Coronel Juan José Neira, segundo de los hermanos Almeyda, quien luchando cuerpo a cuerpo dio muerte al teniente Gregorio Alonso, consumando la derrota de su tropa (Macheta, 2010, p. 44).

A pesar de la situación desventajosa lucharon agrestemente: “Cerca de la noche no pudiendo resistir emprendieron su retirada al llano, a donde llegaron solo 25 hombres que los siguieron. Allí se reunieron con los demás patriotas” (Díaz, 1962, p. 14).

Las acciones adelantadas por los hermanos Almeyda repercutieron en las intenciones del virreinato quedando demostrado en el documento enviado por el Teniente General don Pablo Morillo al Ministro de la Guerra en Madrid, mediante el cual informa sobre la guerrilla de los Almeydas en el Nuevo Reino de Granada de la siguiente manera:

Desde los desgraciados acaecimientos de Chire y Pore, en que fueron asesinados el Teniente Coronel Don Julián Bayer, Comandante General de los llanos de Casanare, y la mayor parte de los oficiales y tropa europea que le acompañaba, por el traidor Fraile P. Mariño y el cabecilla Donato Pérez, han ido manifestándome que estos malvados habían logrado introducir sus emisarios por la cordillera en algunos pueblos de la provincia del Socorro y Tunja, y aún en la misma capital de Santa Fe, donde habían logrado suscitar algunas convulsiones, que el celo y vigilancia de nuestras tropas y sus dignos jefes consiguieron extinguir en su nacimiento. Posteriormente supe que varios grupos considerables (Lee, 1989, p. 48).

Sus valientes acciones, su trabajo incansable y su compromiso con la patria, llevó a los hermanos Almeyda a continuar en la lucha hasta obtener la libertad, el escritor Oswaldo Díaz describe que los hermanos Almeyda quedan incorporados como Oficiales agregados en la División de Santander. Ambrosio fue agregado al “Batallón de línea” de Nueva Granada y Francisco Vicente fue agregado al Estado Mayor de la División, ambos en el grado de Capitán. “Dos testimonios irrefutables, el de Santander y el de Fortoul acreditan, pues, la presencia de Vicente a todo lo largo de la campaña libertadora y en sus batallas decisivas, hasta la entrada a Santafé el 10 de agosto de 1819” (Díaz, 1962, p. 226).

Ya lograda la gesta, Francisco Vicente Almeyda, fue honrado con el cargo de “Teniente Coronel y Comandante General del Cantón de Bogotá [...] en el archivo nacional hemos hallado documentos inéditos que muestran como cumplió el Teniente Coronel Almeyda la delicada y honrosa misión que se le dio” (Díaz, 1962, p. 264).

Finalmente dentro de los registros encontrados el día 07 de febrero de 1827 muere Ambrosio Almeyda en Santafé, y el 21 de diciembre de 1839 muere Vicente Almeyda en la ciudad de Cúcuta.

Así pues los Almeyda se constituyen en un ejemplo de amor por la patria, que a pesar de las penas, las dificultades, los peligros, sobrepusieron su compromiso infranqueable con la esperanza de libertad de todo un pueblo y construyeron con arrojo el prólogo de la epopeya libertadora.

El Génesis

Desde la antigüedad a través de la evolución del arte militar han existido unidades militares compuestas por hombres con características excepcionales para proteger y desarrollar misiones audaces “Aunque formalmente no hacen acto de aparición en los campos de batalla sino hasta el siglo XX” (Piorno, 2017, p. 26).

Desde los llamados “Inmortales, un cuerpo de élite formado por unidades de infantes pesados que cumplían una doble función desde mediados del siglo VI a.C.: velar por la vida y la seguridad del monarca persa y liderar el ejército regular” (Piorno, 2017, p. 8). El Batallón Sagrado de Tebas unidad de élite griega considerados una fuerza letal, el poder de los temibles espartanos con sus Hoplitas capaces de desestabilizar ejércitos enteros, los Argiráspidas, infantería de élite de Alejandro Magno, los Somatophylakes de la guardia del rey de Macedonia, la Guardia Pretoriana irreductible escudo durante siglos de los emperadores romanos, hasta las más selectas unidades en el continente americano perfectamente entrenadas y provistas de un armamento devastador.

Entre los guerreros que se destacan están los Mapurite el cuerpo especial de guerreros de los Caribes, responsables de numerosas victorias, tanto conseguidas en el combate como las

logradas a base de miedo por sus historias de canibalismo con sus adversarios (Escuela Superior de Guerra [ESDEGUE], 2019, p. 12). Los guerreros Águila el cuerpo élite de los Aztecas “Su nombre deriva del vocablo náhuatl *cuāuhpilli*, que quiere decir “noble águila”, por lo que se les reconocía por las plumas que decoraban su atuendo. Fueron [...] los más peligrosos enemigos a los que tuvieron que enfrentarse los conquistadores españoles en Centroamérica.

El legendario grupo de los Samuráis, nobles guerreros de élite japonés, los fieros guerreros fantasma germanos, los Legionarios de Julio Cesar, los Tercios del Imperio español, los Casacas Rojas británicos, infantería inglesa considerada inmortal, los Catrafacta de la caballería del imperio Bizantino, los Jenizaros infantería del ejército otomano, la Guardia Imperial de Napoleón, la Guardia Rusa, los Bóers (también llamados afrikáners) de origen holandés, los Arditi tropas de élite italianas de la Primera Guerra Mundial y los *Sturmtruppen*, tropas de asalto alemanas 1914-1918. A pesar de sus diferencia en el tiempo modo y lugar, todas estas unidades tiene algo en común, hombres muy valientes con capacidades extraordinarias.

De la idea de un estadista

Operaciones Especiales fue el término empleado para referirse a actividades de guerra de guerrillas, sabotaje, operaciones dentro de las líneas enemigas y obtención de inteligencia secreta, capacidades necesarias para combatir en todas las formas posibles a las potencias del Eje lideradas por la Alemania nazi, “La historia de la evolución de las Operaciones Especiales en el mundo contemporáneo, parte generalmente del legado de los Comandos Británicos en la Segunda Guerra Mundial” (Quevedo, Garzón, Player, y Tobón, 2018, p. 177).

En 1940 el Primer Ministro inglés Winston Leonard Spencer Churchill ordenó que: “Las empresas deben estar preparadas con tropas especialmente entrenadas de la clase cazadora que puedan desarrollar un reinado de terror en la costa enemiga” (Haskew, 2019, p. 48). Refiriéndose

a la necesidad de encontrar una nueva forma de librar la guerra, desarrollando nuevas tácticas con hombres con capacidades especiales.

El respaldo de Churchill, “impulsó al Coronel Dudley Clarke, a crear una innovadora idea de unidad militar que dio origen a las Fuerzas Especiales Británicas entonces conocidas como “Commandos”” (Quevedo *et al.*, 2018). Este término es una palabra afrikáner que significa ‘unidades militares’. Adoptada de los Bóers, tribu blanca africana con la que el ejército británico enfrentó “una de las contiendas más sangrientas del tiempo entre los siglos XIX y XX: la guerra anglo-bóer (Benito y Niño, 2018, p. 18). El Coronel Dudley Clarke organizó unidades que emplearan las tácticas de guerrilla, tomadas como ejemplo que dejó la Independencia de 1808-1814, allí:

Los españoles habían respondido a los franceses invasores lanzando ataques relámpago tras las líneas enemigas con pequeños grupos de soldados irregulares ligeramente armados. [...] Cerca de un siglo después, los colonos holandeses resistieron al avance de las tropas británicas durante la guerra de los Bóers empleando esa misma estrategia (Hernández, 2011, p. 23).

Las misiones llevadas a cabo por estas unidades fueron muy efectivas, sus hazañas y acciones de valor ocasionaron que Adolf Hitler emitiera una orden en 1942: “Todos los hombres que operan contra las tropas alemanas en las llamadas incursiones de Comandos en Europa y África, serán aniquilados por el último hombre” (Fratius, 2019).

Durante la misma época de la guerra, “EE.UU. emuló al Reino Unido a través de la formación de la Office of Strategic Services (OSS) y los Rangers. La OSS fue creada el año 1941, para unificar el esfuerzo de inteligencia de las FF.AA” (Bravo, 2017, p. 39). Solo hasta 1952 que se dio origen a las primeras unidades identificadas en el mundo con el término Special Forces (Fuerzas Especiales), se dieron las Divisiones de Operaciones Especiales del Centro de Guerra

Psicológica activada en Fort Bragg, en mayo de 1952. Luego, en junio de 1952, se estableció el Décimo Grupo de Fuerzas Especiales bajo la dirección del Coronel Aaron Bank.

Según el Dr. Alfred H. Paddock Jr. Coronel (RA) e instructor de estudios estratégicos en el Comando del Ejército de los EE. UU. La creación de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos se fundamentó en la experiencia y los planes propuestos por el Coronel Aaron Bank y el Teniente Coronel Russell Volckmann.

Bank había luchado con los maquis franceses como miembro de la OSS. Volckmann había organizado y llevado a cabo operaciones de guerra de guerrillas en Filipinas durante la Segunda Guerra Mundial; durante la Guerra de Corea, había planeado y dirigido operaciones detrás de las líneas en Corea del Norte. (Paddock, 1999, p. 07).

De la doctrina regular a la irregular

Terminada la segunda guerra mundial comenzaba entonces, el periodo conocido como la Guerra Fría, “el panorama mundial estaba presto para un conflicto que duraría más de cuarenta años y en el que no se enfrentaron directamente nunca sus dos principales protagonistas: el liberalismo estadounidense y el totalitarismo soviético” (Benito y Niño, 2018, p. 29). Pero que puso en el tablero del juego a los países latinoamericanos, entre ellos Colombia.

La violencia que se había venido desarrollando en Colombia se hace aún más compleja a partir de 1948, las guerrillas liberales y comunistas alteraban el orden público en Colombia sembrando el terror con la implementación de técnicas que hacía difícil contrarrestarlas, en la década del 50 el Ejército Nacional experimentó la Guerra de Corea (1950-1953), con la participación del Batallón Colombia, donde emplearon nuevas tácticas, nuevas armas y nuevos conceptos que permitieron trazar un nuevo rumbo para mejorar el desempeño de la institución.

De estas experiencias surge la iniciativa de crear una unidad para el entrenamiento de guerra irregular, que permitiera enfrentar de la mejor manera el enemigo interno, esta iniciativa

se ejecutó con la asesoría de las unidades Ranger de los Estados Unidos, permitiendo la creación de Escuela de Lanceros, unidad que ha jugado un papel fundamental en la formación de las Fuerzas Especiales en Colombia y las compañías que las antecedieron.

A comienzos de la década de los 60 la violencia en muchas regiones del país estaba en incremento, además de las de guerrillas y cuadrillas de bandoleros que no se acogieron a la amnistía otorgada durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, se sumó la creación de autodefensas armadas campesinas de orientación comunista.

Para contrarrestar la situación el Ejército Nacional con la aprobación del Ministerio de Guerra, decide crear las Compañías de Lanceros, unidades ampliamente asociadas con los orígenes de las Fuerzas Especiales en Colombia, “concebidas bajo una organización diferente, con el fin de darle a estas unidades más agilidad y flexibilidad en las operaciones irregulares,[...]las cuales recibían periódicamente un entrenamiento de seis semanas en las instalaciones de la Escuela de Lanceros” (Asociación internacional de Lanceros, 2018, p. 36).

La calidad de personal y el entrenamiento recibido, permitió a estas unidades consolidar diferentes resultados operacionales de gran relevancia para el país, según el señor general Carlos Alberto Ospina Ovalle:

Las Compañías de Lanceros se originaron a solicitud de algunos de los comandantes de la brigadas más afectadas por la Violencia a finales de los 50s e inicios de los 60s. Para ello la escuela de lanceros desarrollo un programa especial de entrenamiento para soldados que eran concriptos o regulares. Ese programa se llamaba “entrenamiento de unidades de Lanceros” pero le decían “curso de Lancerillos”. Una de las primeras compañías en el Quindío, en una operación de embocada el 22 de enero de 1.963 en Calarcá (Quindío) dio de baja a Teófilo Rojas Varón conocido como Chispas, quien en esa época era el mayor criminal junto con su cuadrilla. Se dice que habían matado a más de 500 personas. Más tarde en 1.964 esta compañía participó en la operación Marquetalia en la región entre Planadas y Gaitania (Tolima) en donde tuvo una

excelente actuación. La última de estas compañías perteneció a la Escuela de Lanceros y fue emboscada en el sitio Guayabito, municipio de Cimitarra (Santander) en agosto de 1.969 por el ELN acción en la que murieron un oficial Subteniente Jaime Barragán Parra y 8 soldados. En esencia las compañías de Lanceros fueron unidades de acción directa muy bien entrenadas que afrontaron la época de la Violencia y luego sentaron las bases para la doctrina de contraguerrillas en Colombia. Es importante entender la diferencia entre las compañías Fecha y Arpón y las unidades de Lanceros. Las primeras incluyen un concepto más amplio de control de área y cooperación con la población civil en tanto que las segundas se enfocan en la búsqueda, seguimiento y combate de los grupos armados que afecten determinada región (Ospina, 2019, p. 4).

En 1960, la Escuela de Infantería, organiza una de las primeras Compañías de contrainsurgencia, denominada “Flecha”. Este fue un sistema para contrarrestar las guerrillas bajo una visión de: “Reestablecer la paz y el orden en las regiones afectadas por la violencia [...], para ello se consideró fundamental efectuar ciertos cambios en la organización de personal, material y procedimientos” (Escuela de Infantería, 1964, p. 7). En total fueron creadas 6 compañías con la misma organización, siendo destinadas a las diferentes regiones azotadas por la violencia.

En noviembre de 1962, la Escuela de Infantería recibe la orden de enviar una compañía al departamento del Tolima, “Ante la imposibilidad física de dotar una segunda unidad con los cuadros, material y tropa propias de una compañía tipo Flecha la Escuela desarrollo una Nueva modalidad orgánica: La Compañía Arpón” (Escuela de Infantería, 1964, p. 17). Esta unidad ofreció mejores ventajas en su organización pues se sustrajo de ellas armas pesadas que le permitieron más movilidad, la experiencia ambas Compañías fueron empleadas con éxito en diversas regiones del país. Estas innovaciones tácticas fueron dirigidas entonces por los Tenientes Coroneles José Joaquín Matallana y Álvaro Valencia Tovar; la experiencia de estas compañías, permitieron aportar los fundamentos para el desarrollo de la doctrina

contrainsurgente en años posteriores.

Las primeras compañías fueron enviadas al norte del Valle, El Quindío y posteriormente al sur del Tolima en desarrollo de la Operación Marquetalia. Una de estas compañías fue comandada por el capitán Marco Antonio Luna Cruz, que posteriormente fue el comandante del primer Batallón de Fuerzas Especiales.

En definitiva demostraron que la realización de operaciones militares tiene que ser complementada con otro tipo de acciones que favorezcan a la población civil como un primer paso para solucionar sus más urgentes necesidades y que posibiliten la presencia de los entes gubernamentales para que trabajen en el desarrollo de la región (Ospina, 2019).

Durante este periodo otro aporte de la Escuela de Lanceros al desarrollo y profesionalización del personal de Oficiales y Suboficiales, en técnicas para enfrentar los subversivos es el entrenamiento para los Grupos de Inteligencia y localizadores, cuyo objetivo era “la recopilación de información sobre la ubicación, composición y capacidades del enemigo, junto con un análisis detallado de las condiciones atmosféricas y meteorológicas (Asociación Internacional de Lanceros, 2018, p. 40).

El entrenamiento recibido concebía la infiltración en las áreas ocupadas por el enemigo, instrucción de lectura de cartas y navegación, especialización en explosivos entre otros, “Cada grupo GIL estaba comandado por un oficial de grado de capitán y se componía de oficiales y suboficiales, [...] en ocasiones se incluían antiguos guerrilleros que habían dejado voluntariamente su grupo y que colaboraban como guías o conocedores del terreno” (Ospina, 2014, p. 57).

Para la misma época, bajo la experiencia que fue adquiriendo el ejército colombiano en la lucha contra las guerrillas de la originada efectividad de los lanceros, se crearon las compañías

de contraguerrillas, según narra el señor General Carlos Ospina:

A partir de 1.963 la Escuela de Lanceros entrenó y organizó el primer Batallón de Contraguerrillas cuya sede inicial fue Natagaima, estuvo comandado por el Coronel Petronio Castillo. Esta unidad se descentralizó mediante las compañías de contraguerrillas de Ejército Como su nombre lo indica pertenecían directamente a Ejército y eran agregadas a las Brigadas más afectadas por la acción de grupos guerrilleros. Cada compañía tenía 36 hombres divididos en 2 Giles (Grupos de Inteligencia y Localización) de 18 hombres y estaba comandada por un capitán que tenía 2 tenientes uno en cada Gil. Estas unidades fueron las que mayor número de combates tuvieron y más contribuyeron a la pacificación de regiones como el sur del Tolima, el Magdalena Medio. Para estimularlos se creó que el distintivo de contraguerrillas, que fue el más respetado del Ejército durante muchos años pues era el único que se otorgaba por acción de combate. Sus requisitos incluían haber pertenecido por lo menos 18 meses a una de estas compañías, haber realizado el entrenamiento en la Eslan, haber estado en 3 combates y haber sido voluntario. Con el tiempo, este distintivo perdió su trascendencia y hoy en día se otorga a los cadetes de la Escuela Militar como certificación a la aprobación de un curso (Ospina, 2019, p. 24).

Desde las nubes victoria

Por otra parte entre las distintas formaciones guerrilleras, para la década de los 60 estaba el Movimiento Obrero Estudiantil 7 de enero - MOE 7, cuyo principal referente político fue la recién consumada Revolución Cubana, y según el documento el conflicto armado en las regiones “Uno de los primeros eventos del que se tiene referencia acerca del accionar de esta guerrilla, fue la toma del recién establecido puesto militar de Santa Rita en 1961, que tenía como fin guardar vigilancia con el vecino país” (Ospina *et al.*, 2017, p. 35).

Esta es una de las regiones más apartadas del país, ubicada en el departamento del Vichada, con vías de comunicación muy precarias lo que representó una incapacidad de respuesta a esta situación.

A pesar que durante la segunda guerra mundial ya se habían realizado misiones exitosas con unidades de paracaidistas, en Colombia no se contaban con tropas especializadas ni los elementos necesarios para ser lanzados desde aeronaves y contrarrestar la amenaza.

Esta situación y las complejas condiciones topográficas del país llevaron a los mandos del momento a pensar en la creación de una unidad aerotransportada, con el fin de fortalecer las capacidades, según la reseña histórica del Batallón de Infantería Aerotransportado No 20:

En el año de 1963 se produjo la primera disposición y fue la N° 006 de fecha 24 de mayo firmada por el Mayor General Jaime Fajardo Pinzón, Comandante del Ejército y aprobada por la Resolución Ministerial No. 2416 del 3 de junio, firmada por el Mayor General Alberto Ruiz Novoa, Ministro De Guerra donde convierte al Batallón de Infantería No. 21 “Vargas” en Batallón de Infantería Aerotransportado N. 21 “Vargas” con el carácter de tropas del Ejército (Batallón de Infantería Aerotransportado No. 20 GR. Serviez).

Para la creación de esta unidad se dispuso el envío de un personal de Oficiales y Suboficiales en comisión de estudios a los Estados Unidos para recibir el entrenamiento como paracaidistas y una vez regresaron a Colombia iniciaron con la organización e instrucción para el personal de la nueva unidad aerotransportada. Esta capacidad es una premisa hoy día para el desarrollo de misiones de operaciones de Fuerzas Especiales como técnica utilizada para la infiltración.

El entrenamiento, la doctrina, las capacidades y las hazañas realizadas por las unidades anteriormente mencionadas fueron forjando el vínculo histórico con las Fuerzas Especiales que perdurará para siempre.

En busca de una solución

A principios de la década de los años setenta, iniciando el gobierno de Misael Pastrana Borrero, el país está bajo unas condiciones difíciles en el ámbito político, económico y social,

sumándose a ello el terror causado por los movimientos guerrilleros que aparecieron desde 1964 de la transformación de las antiguas autodefensas comunistas.

Entre estas estructuras se encuentran las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) de filiación maoísta y el último de estos el Movimiento 19 de Abril (M-19), concebidos por el mismo partido Comunista clandestino (PCC) bajo los pensamientos de Marx, Lenin, Mao y del impacto causado de la revolución cubana, amenazando de forma contundente la democracia en Colombia y la seguridad de sus ciudadanos, con dogmas radicales, la promulgación de la combinación de todas las formas de lucha, la guerra de guerrillas y la guerra popular prolongada para la toma del poder.

La compleja geografía del país genera dificultades para la movilidad en tiempo y espacio para brindar apoyo táctico, dificultad para las comunicaciones restringiendo al mando superior para el comando y control de las unidades, limitando una presencia efectiva en todo el territorio nacional.

Una guardia de honor para Colombia

Ante los hechos de esta época el General Álvaro Herrera Calderón Comandante del Ejército Nacional y otros mandos del momento, advierten la necesidad de contar con una unidad entrenada y capacitada para desarrollar operaciones con absoluta efectividad en situaciones complejas y reforzar el poder de combate en las regiones afectadas, esto implicaba la preparación de un grupo de hombres con diferentes especialidades y conocimientos para enfrentar de una manera adecuada y contundente al enemigo, argumento que representó un gran reto doctrinario para adecuar una unidad lo suficientemente flexible, estructurada y preparada a fin de responder en escenarios internos y externos.

De esta manera se ordena la creación mediante Disposición N° 00011 de 1970, del Comando del Ejército de “La primera Unidad de Fuerzas Especiales, con la transformación del Batallón de Infantería N° 29 “Rifles, en Batallón de Fuerzas Especiales” (Ospina y Echeverry, 1996, p. 14). Lo que significó una decisión de gran trascendencia para el futuro de la nación.

El primer comandante en asumir esta gran responsabilidad fue el Teniente Coronel Alfonso Acosta Durán, quien se encontraba al mando de la unidad que fue seleccionada para ser la cuna de las Fuerzas Especiales en Colombia, “El Batallón de Infantería Rifles”, Unidad con una enorme experiencia y trayectoria en el Ejército, y que dentro de su historia cumplió con la honrosa misión de ser la guardia de honor del libertador Simón Bolívar.

Días después, recibió el mando del Batallón el Teniente Coronel Marco Antonio Luna Cruz, con la orden de continuar con la organización de la unidad, a través de un detallado proceso de selección de personal con excelentes condiciones físicas y morales y especialistas en las áreas que se requerían para conformar las compañías.

El proceso de selección abrió la oportunidad para que todos aquellos que querían formar parte este nuevo proyecto, que por sí solo constituye uno de los argumentos fundamentales para defender lo que reza el credo “Comando soy por voluntad propia”.

Según el Sargento Mayor de la reserva activa Jesús Leal, quien hizo parte del Batallón de Fuerzas Especiales Rifles, “se buscaban hombres con iniciativa, inteligencia, disciplina, intrepidez y una característica especial ser soltero (Leal, 2018).

Para este propósito “se tomaron como modelo las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos, conocidos como los Green Berets, estas unidades no solo tenían la preparación para acción directa sino también para otras misiones como reconocimiento estratégico, entrenamiento de otras unidades, y otras” (Ospina, 2019).

Asimismo, la experiencia positiva del empleo de unidades como las compañías de Lanceros, las compañías Flecha y Arpón, las compañías de Contraguerrillas, los Grupos Localizadores de Cabecillas, todas ellas con un entrenamiento especializado y con personal altamente comprometido que abonaron una experiencia valiosa en la lucha de contraguerrillas.

Esto sumado a la asesoría por parte del ejército de los Estados Unidos, parte fundamental del proyecto fue enviar a Fort Bragg (Carolina del Norte, Estados Unidos) diferentes grupos de Oficiales a realizar el Curso de Fuerzas Especiales, el primer grupo fue el del Capitán Héctor Corredor Cuervo y el Capitán Gentil Almarío Vieda, un segundo grupo conformado por el Capitán Ramón E. Niebles Uscátegui y el Capitán Crispiniano Quiñones, y un tercer grupo conformado por el Capitán Hugo Tovar Sánchez y el Capitán Homero Rodríguez Leal, Graduado como alumno distinguido del SFOC 3-72 en 1972 (Rodríguez, 2018). Una vez regresan a Colombia con los conocimientos adquiridos se inició con la organización de la unidad y se elaboró un plan de instrucción para el desarrollo de un riguroso entrenamiento.

De esta forma se recibieron Oficiales y Suboficiales, algunos de ellos recién egresados de la Escuela Militar con sede en Popayán, que luego de graduarse del curso de Lanceros y Contraguerrillas en Tolemaida y Paracaidistas en las pistas del Batallón Serviez, iniciaron con el primer curso de Fuerzas Especiales el día 12 mayo de 1971, a cargo del Batallón de Infantería Rifles y culminó el 25 noviembre de 1971 ocupando el primer puesto el Subteniente García Cortes Jorge.

El curso consistía en el entrenamiento de técnicas para el desarrollo de operaciones avanzadas, conocimiento de la nueva doctrina y el entrenamiento de diferentes especialidades; para este propósito se contó con el apoyo de unidades como el Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia del Ejército, la Escuela de Comunicaciones, el Batallón Aerotransportado

Serviez para el entrenamiento de Paracaidistas, el Hospital Militar para la especialización de enfermeros entre otras, proporcionando los conocimientos, habilidades y destrezas necesarias para el cumplimiento de sus misiones.

El Batallón Rifles se convirtió así en la unidad insigne de las Fuerzas Especiales por ser la primera en donde se aplicaron esos principios de la guerra propios de los comandos, se organizó con un comando, una compañía de comando. Tres compañías de Fuerzas Especiales y una compañía de Fuerzas Especiales helicóportada (Navas, 2011).

Alea Jacta Est

Con el propósito de adquirir capacidades para la unidad se conformó una Compañía helicóportada, Según el Coronel de la reserva activa Homero Rodríguez esta “Contaba con 10 helicópteros, 6 de transporte y cuatro artillados bajo el lema Alea Jacta Est “La suerte está echada” (Frase pronunciada por César al cruzar el río Rubicón), los helicópteros y técnicos de la Fuerza Aérea Colombiana” (Comunicación personal, 5 de octubre del 2018).

La unidad contaba con 20 Oficiales y 40 Suboficiales, con las especialidades de combate: Lancero, Comando Terrestre y Paracaidista. Este personal fue seleccionado por ser hombres de temple y coraje para pertenecer a las Fuerzas Especiales del Ejército Nacional (Rodríguez, Comunicación personal, 5 de octubre del 2018).

En el año de 1973 se realizaron los primeros saltos desde helicóptero, mediante coordinaciones con la Fuerza Aérea a quienes se les entregaron los manuales para salto desde helicóptero; se efectuaron los primeros entrenamientos, desempeñándose como jefes de salto, el Capitán Crispiniano Quiñones y el Capitán Homero Rodríguez Leal, posteriormente se dio un breafing para los demás jefes de salto de la Unidad.

Continuando con el entrenamiento, se efectuaron saltos con armamento y equipo diurno y nocturno desde helicóptero, haciendo empleo de zonas de lanzamiento en tierra y agua y muchas otras utilizando diferentes aeronaves para lograr la excelencia.

Durante el año 1973 el Batallón de Fuerzas Especiales “Rifles” es agregado al Comando Operativo No 10 (CO-10), donde participó en diferentes acciones militares, entre ellas la Operación Trinitario realizada entre mayo y junio de 1973 “bajo el sistema de presión y cierre, y se procedió a perseguir a los integrantes del movimiento; con operaciones de contraguerrilla se realizaron bajas y se capturó a varios guerrilleros” (Camargo *et al.*, 2017).

En esta misión participo el personal que desarrollaba el curso de Fuerzas Especiales como requisito final para graduarse, también participaron en la operación “Anorí” contra el ELN, considerada la más brillante maniobra táctico-estratégica de contraguerrillas en Colombia, y el desarrollo de la Operación “Halcón Vista VIII”, operación de entrenamiento realizada por las Fuerzas Militares en el área de la Costa Atlántica donde el Batallón de Fuerzas Especiales “Rifles” participó como fuerza de defensa en 1973 y como fuerzas incursoras en 1974, en ella, los Comandos realizaban maniobras de incursión por tierra, agua y aire (Rodríguez, Comunicación personal, 5 de octubre del 2018). Una de las misiones realizadas por el Batallón de Fuerzas Especiales Rifles la relata el Coronel Homero Rodríguez de la siguiente manera:

Para 1973 se realizó la Operación “Grano de oro” en Magdalena Medio, esta Operación fue para la Helicoptada el bautismo de fuego, la unidad contaba entonces con 10 Helicópteros Bell UH-1H y UH-1D, 6 (seis) para transporte y 4 (cuatro) artillados con cohetes y ametralladoras múltiples, pero increíble no nos permitieron usar el armamento de los artillados “Porque solo era para un conflicto externo”; un gran secreto de la operación, solo a última hora supimos nuestro destino, en fin con el escalón de asalto aterricé en el área de “grano de oro” a 300 metros de donde se suponía estaba Fabio Vásquez Castaño, máximo cabecilla de la organización, pero los bandidos habían escapado pues alguien los alertó de la operación y chocamos con los grupos de seguridad que

cubrían su repliegue, Fabio Vásquez ya había sobrepasado el sector donde se ubicaron los cierres. Durante las operaciones se presentaron varios combates y fue necesario hacer un desembarco con soga, misión que debió cumplir la compañía Búfalo cuyos soldados aun no tenían el entrenamiento completo, sin embargo, efectuaron la maniobra pero a pesar de su coraje se encontraron con un imprevisto: los árboles eran demasiado altos y al llegar al extremo de la soga todavía estaban a unos seis a ocho metros de la superficie por lo cual hubo varios lesionados (Comunicación personal, 5 de octubre del 2018).

Aunado a lo anterior, Rodríguez considera que durante los años 1971 y 1974 en el Batallón de Fuerzas Especiales “Rifles”, se adelantaron cuatro cursos de Fuerzas Especiales para cuadros y seis cursos para soldados, el entrenamiento fue muy duro, en realidad las acciones de guerra eran un descanso y en ellas se culminaba el camino para ganar en combate el preciado distintivo de Comandos.

Múltiples demostraciones se realizaron en Tolemaida para los mandos nacionales y extranjeros, el salto desde helicóptero diurno y nocturno, el salto en zonas de lanzamiento en agua (represa de Hidroprado) Infiltración por Rapel, extracción, salto a través de las nubes, en fin todas las técnicas aprendidas en Fort Bragg, aplicables a nuestras operaciones de guerra regular e irregular y que hoy son muestras del coraje, habilidad y profesionalismo de nuestro glorioso Ejército Nacional” (Comunicación personal, 5 de octubre del 2018).

A principios de 1974 se realizó una de las misiones más satisfactorias en la región del Caquetá, en donde la Compañía Helicoptada de Fuerzas Especiales logró apoyar un personal de la Policía el cual estaba siendo atacado por un grupo de subversivos fuertemente armados, la policía tenía varios de sus hombres heridos, cuando la compañía logró ingresar con dos de sus helicópteros sobre el área comprometida y logrando poner a salvo la unidad.

Esta fue la última misión realizada como Batallón de Fuerzas Especiales Rifles, cuando el comando del Ejército a través del departamento E-3 decidió que el Batallón volviera a ser de

Paracaidistas y que las Fuerzas Especiales se reestructurarían al nivel de una Unidad especial que se denominó “Agrupación de Fuerzas Especiales hermanos Almeyda”, Idea que se materializaría a finales de 1975 y comienzos de 1976.

La Escuela de Lanceros asume la gran responsabilidad

A partir de 1974 la tarea de adelantar los cursos de Fuerzas Especiales fue asumida por la Escuela de Lanceros (ESLAN), comandada en ese entonces por el Teniente Coronel Francisco Arias Bahena. Debido a los grandes cambios estratégicos realizados por el Ejército Nacional, el comando superior toma la decisión que el entrenamiento sea asumido por una escuela con las competencias para tal fin.

Para dar inicio a esta tarea se seleccionaron Oficiales y Suboficiales con el entrenamiento de Fuerzas Especiales orgánicos del Batallón “Rifles” y un grupo de instructores de la Escuela Lanceros entre los cuales se destacan el Capitán Crispiniano Quiñonez Quiñonez, el Teniente Diógenes Castellanos, el Teniente Jaime Uscatigue Ramírez y el Teniente Jaime Canal Albán, el Teniente Carlos Alberto Ospina Ovalle.

Así, siguiendo los altos estándares de calidad de la escuela, se dio inicio con el detallado proceso de selección para el primer curso de Fuerzas Especiales desarrollado por la Escuela de Lanceros, también denominado curso de Comandos, al que se le llamó “Otto Skorzeny” en memoria del célebre comando alemán artífice de la operación de rescate de Mussolini en el gran saso (Rodríguez, Comunicación personal, 5 de octubre del 2018). La Escuela de Lanceros sostuvo esta gran responsabilidad realizando un total de 13 cursos, hasta el día 14 de junio de 1995, fecha en que culminó el curso de Fuerzas Especiales No 13.

Nace la Agrupación de Fuerzas Especiales

Durante esta transición 10 Oficiales y 14 suboficiales adelantaron el Primer Curso Básico de Fuerzas Especiales dictado por la Escuela de lanceros, lo que en la práctica sería el quinto ya que en el Rifles se desarrollaron 04 cursos para Cuadros. Según el Mayor de la Reserva Activa Laureano Novoa Parra:

Estando de Oficial de Operaciones del Batallón de Fuerzas Especiales Rifles, fui seleccionado para realizar el curso de Comandos “Fuerzas Especiales” y una vez finalizado, regrese a la Unidad Táctica, posterior a ello el departamento de operaciones del Ejército (E-3) envió la directiva que establecía conformar la Agrupación de Fuerzas Especiales con todos los cuadros que tuvieran el Curso Básico y dependería administrativamente de la décima Brigada y operacionalmente del Comandante del Ejército Nacional (Novoa, 2018).

Para dar cumplimiento a esta orden, el Teniente Coronel Rafael Orozco Villadiego, comandante del Batallón “Rifles” (1975-1977), ordenó al Capitán Laureano Novoa asumir como comandante de la Agrupación de Fuerzas Especiales.

La unidad se conformó por un grupo de mando con 01 Oficial y 05 Suboficiales y 4 destacamentos organizados a 02 Oficiales y 10 Suboficiales, entre Oficiales y Suboficiales que ya habían adelantado el curso básico de Fuerzas Especiales en el Batallón Rifles. Es importante recalcar que cada destacamento se dividía en una sección A y una sección B, que tenía al mando un Teniente y 5 Suboficiales, especialistas en comunicaciones, armamento, explosivos, inteligencia, transporte y sanidad (Rodríguez y Gutierrez , 2017, p. 41).

Seguido a esto se consolida como tal la organización de la Agrupación el día 5 de julio de 1976, que inició con la fase de especialización conocida como “Comando Terrestre”, el entrenamiento comenzó con un curso de Jefes de Salto, en el que todos los cuadros de la Agrupación lo aprobaron realizando varios saltos sobre agua en la Represa de Hidroprado, luego

se continuó con una semana de entrenamiento en el Nevado del Ruiz y finalizó en Bogotá con instrucción avanzada de explosivos en la Escuela de Ingenieros y de conducción de vehículos, motos y de los semiorugas en el Grupo “Rincón”.

Esta especialización se extendió hasta agosto del siguiente año, el 21 de octubre de 1976, la agrupación se le asigna su primera misión, entonces es agregada a la Cuarta Brigada del ejército con destino específico al Batallón de infantería No. 46 “Voltígeros” en el Urabá, antioqueño (Novoa, 2018).

Primera misión de la Agrupación de Fuerzas Especiales

Según el Mayor (RA) Laureano Novoa Parra el ocho de noviembre de 1976 comenzó la Operación “Estrella 52”, en el área de los Llanos del Tigre en el sur de Córdoba, con la misión de rescatar tres comerciantes industriales antioqueños, secuestrados por el Ejército Popular de Liberación (EPL), dando como resultado el éxito operacional del rescate con vida de los tres empresarios de Greiff el día 09 de diciembre. Una vez finalizada la operación regresan a Tolomaida y se le da el nombre a la Agrupación de Fuerzas Especiales “Hermanos Almeyda”.

Un día oscuro

El día 11 de julio 1981 un desalentador hecho toca a la agrupación de Fuerzas Especiales, en el desarrollo de operaciones militares en las selvas del Caguan departamento del Caquetá, “pierden la vida 02 Oficiales y 08 Suboficiales, a manos de la cuadrilla de alias Argemiro de las FARC con más de 80 hombres” (Ospina C. A., 2019). De este destacamento hacían parte el Teniente Nelson Darío Bedoya Zuluaga, el teniente Antonio María Caballero, el Sargento Viceprimero Fabriciano Gaitán, el Sargento Segundo Francisco Rodas, el Sargento Segundo Eutimio Murcia, el Sargento Segundo Orlando Albarracín, el Sargento Segundo Arnoldo Ortiz, El Cabo Primero Jairo Romero, y el Cabo Primero Víctor Rodríguez. (BFERN°2), los dos

Oficiales y cuatro de los ocho Suboficiales habían sido integrantes del curso de Fuerzas Especiales No 5 en 1980 (Escuela de Lanceros, 1980), una vez culminaron el curso fueron asignados a la Agrupación de Fuerzas Especiales Hermanos Almeyda. El Teniente Nelson Darío Bedoya Zuluaga es reconocido por ser el autor de la conmovedora “Oración de Guerra” Escrita dos semanas antes de su muerte.

La minoría selecta y el nido de las águilas

Para el año de 1983 la Agrupación de Fuerzas fue comandada por el entonces Mayor Carlos Alberto Ospina Ovalle, según lo relata el mismo Oficial:

Fue un periodo lleno de dificultades pues la agrupación venia de recibir uno de los golpes más fuertes que recibieron las Fuerzas Especiales, para esa época La Agrupación estaba compuesta por 5 destacamentos de 10 hombres, incluyendo un destacamento de Comando y 4 de operaciones. No se recibían ni subtenientes ni cabos segundos, pues se consideraba que no tenían aun la experiencia suficiente. No tenía el apoyo que hoy en día tienen las Fuerzas Especiales, pues hacia poco tiempo habían sido emboscadas en el sitio el Brillante, municipio de San Vicente del Caguan (Caquetá) en donde murieron 8 suboficiales y 2 oficiales (Tenientes Caballero y Bedoya, en cuyo honor se edificó el monumento a la entrada de la Eslan). La Agrupación en ese momento solo contaba con 25 hombres es decir (50%) pues tenía muchos enfermos y había tenido que evacuar a otros por diferentes causas. La unidad estaba al mando del capitán Álvaro Castaño Maya y hacia poco tiempo había regresado del Choco en donde en una operación muy exitosa había derrotado a una de las columnas del M-19 entrenadas y apoyadas por Fidel Castro y esto las había desgastado considerablemente. Cuando yo recibí la Agrupación venia de tener ese fracaso y la orden que el comandante del Ejército, general Bernardo Lema Henao me dio personalmente, fue acabar la Agrupación y por ende las Fuerzas Especiales, pues luego de ese fracaso habían demostrado ser inútiles. Yo le conteste que eso no se podía pues ya eran una tradición del Ejército. También estaban a favor de la disolución de las Fuerzas Especiales el Inspector del Ejército General Andrade Anaya y el general Nelson Mejía Henao. Como una concesión me permitieron realizar un

nuevo entrenamiento que sería verificado por la Inspección del Ejército y si no pasábamos la revista definitivamente se acabarían las Fuerzas Especiales.

Por ello me dediqué con todo mi empeño a reentrenar las Fuerzas Especiales y luego de varios meses de verdadero sacrificio logré que nos pasaran revista y nuevamente nos permitieran operar, es decir recuperé la confianza del Ejército en las Fuerzas Especiales y nos permitieron volver a actuar en el terreno. Una de las partes del entrenamiento incluía marchas forzadas y recuerdo una que hicimos en 24 horas de Melgar a Bogotá.

Nuestra primera operación fue precisamente el Caquetá en donde habían emboscado al Batallón Colombia. Aun así durante mucho tiempo tuvimos un apoyo muy limitado y nuestras instalaciones eran muy deficientes pues Ejército no nos tenía en cuenta. Para levantar la moral establecí frases que nos hicieran diferentes, recuerdo “Fuerzas Especiales, una minoría selecta” a nuestro alojamiento le coloqué “Nido de las Águilas” establecí requisitos para poder pertenecer a la Agrupación y otros para poder utilizar la boina. Puedo decir sin falsa modestia que no permití que acabaran las Fuerzas Especiales y luego cuando fui comandante del Ejército y de las Fuerzas Militares, las reforme y les di nuevas capacidades” (Comunicación personal, 9 de julio del 2019).

Esta pequeña unidad de comandos demostró durante más de 15 años, las capacidades extraordinarias de un personal altamente entrenado, motivado y comprometido para responder al llamado y cumplir con las exigencias que la guerra suponía, hombres con características fuera de lo común, que agudizaron con su ingenio las tácticas y técnicas propias de las Fuerzas Especiales.

Cuando las negociaciones fallan

La toma guerrillera a la Embajada de la República Dominicana en Bogotá el 28 de febrero de 1979, por parte de los terroristas del M-19, donde fue secuestrado un importante grupo de embajadores que asistían a esta sede diplomática, con la idea de compartir la celebración de la fecha en la que se independizó esa nación.

En aquel entonces nuestras Fuerzas Armadas no contaban con una unidad capaz de maniobrar ante una situación de crisis como la presentada en ese momento, por lo cual bajo la

amenaza de acribillar los rehenes, las demandas de los terroristas fueron negociadas con una evidente superioridad para el lado terrorista. Posteriormente el 6 de noviembre de 1985, en la administración del señor Presidente de la República Belisario Betancourt, el grupo terrorista M-19, efectúa un asalto a sangre y fuego al Palacio de Justicia ubicado a escasos metros del Palacio de Gobierno, con el doble propósito de desestabilizar al país y quemar todos los procesos de narcotráfico y extradición bajo la amenaza de asesinar uno por uno a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia.

En tales circunstancias el Alto Gobierno asumió la responsabilidad de emprender una Operación Militar de rescate que a todas luces, dejó evidenciar la falta de una unidad especializada en este tipo de operaciones. En este cruento asalto los terroristas dieron cuenta de 11 magistrados y un número indeterminado de colombianos muertos entre terroristas, miembros de la Fuerza Pública y trabajadores al servicio de esta corporación.

Lo importante es que esta enorme tragedia nos hizo reflexionar acerca de la necesidad imperiosa de crear una Unidad Elite con capacidad de reaccionar de manera eficiente y eficaz, motivo por el cual el 16 de diciembre de 1986, el Comando General de las Fuerzas Militares, crea La Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas, conformadas por cuatro destacamentos tácticos de asaltantes, orgánicos del Ejército, Armada, Fuerza Aérea y la Policía Nacional, con capacidades únicas de responder ante cualquier tipo de situaciones en áreas urbanas (CCOES, 2015, p. 9).

Un salto al futuro, los Batallones de Fuerzas Especiales

A principios de los noventa en Colombia se evidencia un fortalecimiento de los actores armados, como consecuencia de la financiación del narcotráfico, igualmente la extensión del territorio nacional y su difícil topografía le permitió a los grupos subversivos resguardarse en

algunas regiones, “En este panorama, las necesidades de mando y dirección hicieron necesario realizar nuevos avances en la estructura orgánica militar (Navas, 2011, p. 260).

Se requerían contar con un número más grande de unidades de Fuerzas Especiales para ser desplegadas simultáneamente con el fin de contrarrestar los planes de los subversivos, para los cuales las unidades convencionales del ejército no brindaban una adecuada respuesta.

La iniciativa no se hizo esperar y el día 15 de julio de 1990 se incorpora a la agrupación un grupo de soldados voluntarios y junto al personal que ya hacía parte de la unidad, inician el proceso de transformación para la conformación dos Batallones de Fuerzas Especiales.

Fue así que mediante disposición N° 00020 del 26 de Julio de 1990, el Señor General Manuel Alberto Murillo González Comandante del Ejército Nacional, dispone la desactivación de la Agrupación de Fuerzas Especiales Rurales “Hermanos Almeyda” orgánica de la Décima Brigada, y activa el Batallón de Fuerzas Especiales N° 1 “Ambrosio Almeyda”, nombrando al Señor Mayor Carlos Sánchez Molina como comandante y el Batallón de Fuerzas Especiales N° 2 “Francisco Vicente Almeyda, nombrando al Señor Mayor Reynol Díaz Tello como comandante (Ejército Nacional, 2016).

El fin al santuario de las FARC una demostración del coraje de los Comandos durante “La Operación Colombia”.

Casa Verde era una serie de campamentos ubicados en una zona con difíciles condiciones geográficas y climáticas sobre la Uribe Meta considerado un fortín simbólico de las FARC, donde estaban ubicadas desde una escuela de entrenamiento para mandos, casas para los cabecillas del secretariado, áreas campamentarias, hasta la tumba del mismo Jacobo Arenas líder ideológico y fundador de las FARC hacían parte de este sector, sobre el cual “se había creado el

mito de que allí no se podía entrar” (Montoya, 2007, p. 123). Cada uno de estos objetivos se denominaron militarmente Águila, Bravo, Centauro, Dragón, Espuela y Furia.

Después de un arduo entrenamiento, el día 08 de diciembre de 1990 se inicia el desplazamiento de los Batallones de Fuerzas Especiales 1 y 2 ubicados en Tolemaida, al municipio de Granada Meta donde se encuentra el puesto de mando del Batallón de Infantería No 21 Pantano de Vargas “Sin Conocer la magnitud de la misión que los convertiría en partícipes y testigos del fin del santuario que a lo largo de dieciocho años las Fuerzas revolucionarias de Colombia FARC habían consolidado. Casa Verde dejaría de existir” (Montoya, 2007, p. 114).

“La Operación Colombia había comenzado. A las 12:30 del 9 de diciembre de 1990 Correa reportó a su estado mayor la noticia por la que los militares colombianos habían esperado casi treinta años: 160 hombres desembarcaban en Bravo y Centauro” (Torres y Escobar, 1995, p. 18), puntos de entrada más neurálgicos y estratégicos del secretariado de las FARC, para los cuales el comando superior consintió fueran asumidos por las unidades aerotransportadas de Fuerzas Especiales.

Igualmente un grupo de hombres de las Fuerzas Especiales asaltaron el objetivo Furia, “sobre la Escuela Nacional de Cuadros de las FARC. Saltaron a una altura que oscilaba entre doce y quince metros [...] al caer varios soldados se lastimaron y quedaron inmóviles por segundos. (Montoya, 2007, p. 120).

El Batallón de Fuerzas Especiales No 1, había destinado 15 Oficiales, 48 Suboficiales y 291 Soldados a la toma de Centauro y el Batallón de Fuerzas Especiales No 2, destinó 18 Oficiales, 50 Suboficiales y 292 Soldados (Torres y Escobar , 1995).

La Operación Colombia finalizó el día 28 de marzo de 1991, a las 20:30 horas después que los hombres de Fuerzas Especiales, combatieron durante cuatro meses, perdiendo a once de sus compañeros y resultando otros heridos. Caminaron desde la Uribe Meta, atravesando el Papaneme, la Ucrania, la Gaucha, la Casona y el páramo del Sumapaz, hasta llegar al Municipio de Cabrera Cundinamarca (vereda Piedras Gordas) donde fueron recogidos y llevados de regreso a las instalaciones de la Décima Brigada Aerotransportada.

En septiembre de 1992 recibe el mando del Batallón de Fuerzas Especiales No 2, el Mayor Jairo Antonio Herazo Marzola, quien más adelante en el grado de Coronel ocuparía el cargo de comandante de la Brigada de Fuerzas Especiales y posteriormente en el grado de Mayor General asumió el mando del Comando Conjunto de Operaciones Especiales, CCOES.

De su experiencia en el Batallón de Fuerzas Especiales No 2 el señor Mayor General Herazo cuenta lo siguiente:

Las FARC habían lanzado una ofensiva que involucraría los ataques en masa, empleando cortinas sobre las unidades, acciones para desgastar y desmoralizar las Fuerzas Militares. Tras esta situación vimos la necesidad de reforzar el entrenamiento para mejorar la capacidad de combate de las unidades y contrarrestar las tácticas empleadas por la guerrilla. Para este propósito se construyó la pista de los Comandos, y una pista de fuego y maniobra, esta última era indispensable para poder avanzar con seguridad sobre un enemigo numeroso y con mucho volumen de fuego. La unidad estaba muy bien organizada, contaba con un excelente personal entre los que se distinguían el Capitán Carvajal Villamizar, el Capitán Forero Tascón y el Capitán Zapateiro Altamiranda, los comandos estaban configurados para doce días de operaciones, contábamos con fusiles R-15 y M-16, equipos de comunicación y raciones muy parecidas a las americanas. Una de las misiones más destacadas para la época fue contra las estructuras del ELN en el sector de brazo de Loba en el sur de Bolívar, una región muy azotada por los subversivos, al batallón se le dio la misión de realizar acciones militares de rastreo, búsqueda e interceptación de las estructuras, esta misión se desarrolló durante mes y medio, el terreno era bastante complicado y eran empleados los campos

minados para dificultar el avance de las unidades. Se lograron muy buenos resultados, que condujeron al debilitamiento de los grupos armados en la región (Comunicación personal, 28 de agosto de 2019).

El día 30 Junio de 1992, la región de los Llanos del Yarí, fue el escenario de una de las primeras misiones aerotransportadas realizada por el Batallón de Fuerzas Especiales No 2, para la misión fueron empleados tres aviones Hércules C-130, un C-47 y un Araba de la Fuerza Aérea Colombiana, los cuales despegaron de la X Brigada del Ejército con sede en Melgar (Tolima). El personal estaba equipado con paracaídas T-10 de línea estática de fabricación estadounidense.

Lastimosamente durante la Operación resultan lesionados con múltiples traumas y fracturas en las extremidades inferiores, en la columna vertebral, en la clavícula y en el cuello dos Oficiales, tres Suboficiales y doce Soldados Voluntarios, al ser lanzados según testimonios a una altura no recomendada desde un C-130 (Tellez, 1991, p. 1).

El día 14 de noviembre de 1992, se da inicio a la Operación Trébol en el departamento del Putumayo; donde días antes sobre el sector perdieron la vida 26 policías que cuidaban una central de almacenamiento de combustible de Ecopetrol, “durante un ataque de los frentes XIII, XVIII y XXXII de las FARC en la inspección de Churuyaco, municipio de Orito, al occidente del Putumayo (Parra, 1992).

El día 27 de noviembre de 1992 siendo aproximadamente las 9 de la noche la unidad procedió a cruzar el río Guamues, afluente del río Putumayo en dos embarcaciones, con destino a Villa Victoria, cuando “Uno de los botes, en el que se movilizaban 35 militares, chocó contra un madero y perdió la estabilidad. Según los primeros testimonios, el desespero de los soldados ocasionó la mayoría de las muertes” (Redacción el Tiempo, 1992); En el hecho perdieron la vida un Oficial, Seis Suboficiales y dieciocho Soldados Voluntarios.

El 24 de noviembre de 1992, el general José Guzmán Rodríguez, Comandante del Ejército Nacional activa el Comando de Operaciones Especiales de Contraguerrillas, CEOCG, mediante La Disposición 016, al mando del General Norberto Adrada Córdoba, esta unidad estaría encargada de realizar la ofensiva contra las estructuras de las FARC y el ELN.

En este proceso de reorganización militar, el día 07 de enero de 1993 pasan bajo el mando de esta nueva unidad el Batallón de Fuerzas Especiales No 1 Ambrosio Almeyda y el Batallón de Fuerzas Especiales No 2 Francisco Vicente Almeyda.

En el reporte noticiado por el periódico El Tiempo titulado “Comando Especial Contra Güerillas” ‘publicado el 6 de enero de 1993, se afirma:

El Comando Especial contará permanentemente con dos grupos de helicópteros, cuatro del tipo UH 60, seis Halcones Negros y dos artillados. Voceros del Ejército dijeron que entre sus objetivos están la localización, identificación y desmantelamiento de las redes de apoyo de las organizaciones de delincuentes de la guerrilla, así como de los focos insurgentes en todo el país. El nuevo comando estará en permanente actividad y será desplazado con prontitud hacia las zonas donde sea necesaria una mayor presencia militar (El Tiempo, 1993).

Esta organización mantuvo su vigencia hasta el año de 1996, “En este breve lapso se perfeccionaron los avances en cuanto a entrenamiento y capacitación para combatir la subversión armada[...]el conjunto de conocimientos asimilados darían soporte a las siguientes etapas de reorganización en la estructura jerárquica de las Fuerzas Especiales” (Navas, 2011, p. 264).

Las Fuerzas Especiales en la guerra contra los carteles del narcotráfico

Históricamente el conflicto armado en Colombia ha estado relacionado con el narcotráfico, fenómeno criminal que “desde su aparición en Colombia [...] ha financiado ilegalmente a todo tipo de grupos criminales, como los sanguinarios carteles del narcotráfico de

Medellín, Cali y a organizaciones terroristas armadas como las FARC (Uribe, 2016, p. 122). Esto obligó al gobierno Nacional a establecer políticas para atacarlo.

Sin lugar a dudas, dentro de las decisiones más acertadas durante el gobierno del presidente Cesar Gaviria Trujillo está la conformación del Bloque de búsqueda con el fin de poner fin al negocio del tráfico de drogas, dismantelar la estructura criminal del Cartel de Medellín y capturar a su máximo jefe, Pablo Escobar Gaviria.

El Bloque de Búsqueda, fue conformado por hombres de las Fuerzas Especiales del Ejército y personal de la Policía Nacional, que después de un arduo trabajo, da con el paradero del narcotraficante, Pablo Escobar Gaviria en el barrio Los Olivos de Medellín, donde tras un corto enfrentamiento, muere junto a su escolta (Medina, 2012, p. 157).

Una vez consolidado ese objetivo, se ordena trasladar el personal del Bloque de Búsqueda a la ciudad de Cali (valle del Cauca), y se crea el Comando Especial Conjunto (CEC) para combatir el cartel de Cali, la compañía seleccionada para esta misión, fue la Compañía Charly del Batallón de Fuerzas Especiales No 1.

La misión consistiría en dar captura a los cabecillas del narcotráfico ubicados en esa región, contra quienes la Fiscalía había dictado las respectivas órdenes de captura, y así propinar golpes certeros a esa infraestructura criminal. La unidad fue enviada a Panamá por el lapso de un mes a realizar un entrenamiento diferencial por parte del gobierno de los Estados Unidos.

El Comando Especial Conjunto estaba conformada por un equipo especial para la producción de inteligencia, quienes lograron recopilar información para establecer quienes eran los integrantes de la organización delictiva y las finanzas del cartel, “empresas, oficinas, casas de cambio y negocios comerciales, [...] También logró establecer quiénes eran los administradores

de esos negocios, al igual que los nombres de algunos de los más importantes testaferros (Revista Semana, 1994).

Otro equipo estaría encargado del desarrollo de los procedimientos operacionales como incursiones, allanamientos y capturas, entre las cuales se destacan la de Gilberto Rodríguez Orejuela alias “el ajedrecista” El día 9 de junio de 1995, otros más fueron capturados, incluido José Chepe Santacruz Londoño alias “el estudiante” el día 4 de Julio del mismo año y posteriormente, el día 6 de agosto, a Miguel Rodríguez Orejuela alias “el señor”, a quien encontraron escondido junto con su esposa en el décimo piso de un edificio en el norte de Cali (Corredor, 2017, p. 23).

El trabajo realizado por esta unidad, permitió además de los resultados anteriores, la captura de Jorge Eliecer Asprilla Perea, alias “el narco de Buenaventura” y en 1998 la captura de José Manuel Herrera Moncada perteneciente al Clan Herrera y hermano del jefe del cartel de Cali conocido como Pacho Herrera.

En las Crónicas escritas en el libro hablan lo Generales se menciona lo siguiente:

La lucha contra el cartel de Cali librada por el comando especial conjunto del ejercito CEC más conocido como el bloque de búsqueda, entre los meses de enero y diciembre de 1994, golpeo certeramente el centro de gravedad de la mafia: le suministro a la Fiscalía general de la nación abundantes pruebas documentales y testimoniales para adelantar la investigación penal radicada bajo el Numero 8000, esta acción signífico el principio del fin de la cartel (Bedoya, Correa, Lozada, Tovar , & Hurtado, 2006, p. 112).

Más adelante en el año 2001, esta unidad se transforma y recibe el nombre del Comando Especial del Ejército (CEC), adscrita a la Dirección de Inteligencia (DINTE) y se organizó bajo la doctrina británica, conformada solamente por tropas del Ejército Nacional. La unidad se

estructuro con una unidad de Fuerzas Especiales y una unidad de inteligencia, a la se le asignaron blancos pertenecientes al cartel del norte del Valle.

En el año 2007 el Comando Especial del Ejército, pasa bajo la dirección de la División de Aviación y Asalto Aéreo del Ejército, de esta manera se amplía su espectro operacional, con la asignación de blancos en todo el territorio nacional.

Dentro de los resultados operacionales más destacados se encuentran, la captura de Diego León Montoya, alias “Don Diego” el 10 de septiembre de 2007, segundo hombre más buscado en las listas del FBI después del terrorista Osama Bin Laden, la captura de Jorge Iván Urdinola Perea, alias “la iguana” en el año 2008 y Wilson Caicedo Cuero, alias “ghandi” Cabecilla del cartel del Norte del Valle.

En el 2017 pasa a ser una unidad subordinada del comandante del Ejército por intermedio del Jefe de estado Mayor de Operaciones, bajo el nombre de Comando Especial contra Amenazas Transnacionales, enfocando los esfuerzos en todas las amenazas y delitos de carácter transnacional e incrementando sus operaciones en el territorio nacional, teniendo como prioridad, afectar el mando, la dirección, las finanzas y las redes de las organizaciones criminales, logrando en su esfuerzo operacional la afectación a las estructuras criminales.

Escuela de Fuerzas Especiales “Por Tierra, Agua o Volando”

Para enfrentar los nuevos retos de la defensa del país que exigió aumentar la preparación de las unidades de Fuerzas Especiales mediante un programa de entrenamiento avanzado, se creó la Escuela de Fuerzas Especiales Rurales el día 19 de marzo de 1996, con el fin de desarrollar y potenciar las destrezas y capacidades operacionales de los comandos,

Para esta tarea el señor Ministro de la Defensa Nacional, doctor Juan Carlos Esguerra Portocarrero acompañado por el señor General Harold Bedoya Pizarro comandante del Ejército,

visitaron la vereda el Barrancón del municipio de San José del Guaviare, “se estableció que la zona tenía las características apropiadas, topográficas, condiciones ambientales y predios disponibles para desarrollar el entrenamiento mediante la construcción de pistas, lugares de alimentación y alojamientos para la preparación de personal” (Centro Nacional de Entrenamiento, 2019).

En consecuencia, se aprobó la construcción de la escuela en esta localidad, área que permitía el acercamiento a ambientes operacionales reales para realizar las diferentes tareas de instrucción y entrenamiento de los Comandos.

El comandante del Ejército Nacional ordenó al comandante de la Escuela de Lanceros destinar un grupo de Oficiales y Suboficiales altamente capacitados con el fin de iniciar los trabajos y la recepción del decimocuarto curso de Fuerzas Especiales Rurales y el primero en adelantarse en las instalaciones del Barrancón Guaviare.

Fue así, como el comando de la Escuela de Lanceros envió a un personal el día 16 de abril de 1996 con la única misión de preparar la Instrucción y dar inicio al curso de Fuerzas Especiales N°. 14, designando como táctico de este curso al Capitán Jorge Isaac Hoyos Rojas, siendo este, el curso pionero de la Escuela de Fuerzas Especiales Rurales, el cual culminó el día 26 de agosto de 1996 mediante ceremonia presidida por el Ministro de Defensa. De esta manera, se activa la Escuela de Fuerzas Especiales Rurales (ESFER), bajo el mando del señor Mayor Manuel Armando González Tamara.

Actualmente, las Fuerzas Militares de Colombia, cuentan con una unidad que provee entrenamiento holista (físico, técnico, táctico y psicológico), con los más altos estándares de calidad para el desarrollo de operaciones especiales, además de cooperar con el entrenamiento de países de Sur América y el Caribe tales como: Honduras, Salvador, México, Guatemala,

Chile, Perú, Brasil, República Dominicana, entre otros; proyectando la Escuela como la mejor unidad de doctrina de Fuerzas Especiales de la región, en el entrenamiento de técnicas y tácticas exclusivas de las Fuerzas Especiales para el desarrollo de operaciones de Reconocimiento Especial, Acción Directa, Contraterrorismo, Recuperación de Personal. En referencia a lo anterior el señor Mayor General Jorge Salgado Comandante del Comando Conjunto de Operaciones Especiales 2017- 2018 afirma lo siguiente:

La Escuela de Fuerzas Especiales es un componente fundamental dentro de nuestro sistema, por lo que nos integramos en los procesos de capacitación y entrenamiento. Nuestros Oficiales y Suboficiales realizan los cursos de Fuerzas Especiales para combatir en los ámbitos terrestres, aéreos y acuáticos. Realizamos una retroalimentación de manera permanente de lo que sucede en el campo de combate ya que estas guerras asimétricas son muy dinámicas y mutantes. Lo que hacíamos hace dos años, hoy el enemigo lo aprendió y ya no es efectivo. Es un proceso de aprendizaje permanente, y nuestra escuela es la punta de lanza de todos estos procesos de lecciones aprendidas (Cook, 2019, párr. 19).

Se Necesitan Más

Habían transcurrido 26 años, tiempo en que las Fuerzas Especiales habían demostrado una importante afectación a las estructuras terroristas, evidenciada en los resultados obtenidos, el mejoramiento de las capacidades de combate y optimización de los resultados, mediante el desarrollando tareas operacionales exclusivas.

Fue así, que se optó por la creación el tercer Batallón de Fuerzas Especiales mediante Disposición 00009 del 2 Julio de 1996, donde se ordena cambiar la denominación del Batallón de Contraguerrillas No. 39 “Cantón De Pore” por Batallón de Fuerzas Especiales No. 3 “General Pedro Alcántara Herrán Y Zaldúa”.

Un elemento multiplicador

El 4 de junio de 1996 se crea mediante disposición No. 00006, la que sería la principal unidad del Ejército Nacional “la Brigada de Fuerzas Especiales Rurales” la cual integró los Batallones de Fuerzas Especiales 1,2 y 3, se nombró como Comandante al señor Coronel Jaime Alberto Canal Albán. La brigada tendría la responsabilidad de Comando y Control de las unidades y liderar el planeamiento a través de la integración de todas las capacidades para la toma de decisiones acertadas y oportunas en el empleo de las unidades de Fuerzas Especiales, de esta forma:

El nivel de unidad operativa menor le da a las Fuerzas Especiales mayor autonomía, pues gracias a este ya no se limitan a ejecutar operaciones, sino que ahora tienen la facultad de planearlas, cambio que marca por tanto una etapa crucial en su desarrollo y evolución (Navas, 2011, p. 264).

Optimizando la forma de operar

Frente a un recrudecimiento del conflicto armado, con un accionar criminal que propició fuertes golpes a la Fuerza Pública y asaltos armados a varias poblaciones del país, se consideró la necesidad de más unidades con capacidades para ser desplegadas a nivel nacional. Por lo cual, se crea mediante Plan Operacional No. 004 del 26 de Mayo de 1999 el Batallón de Fuerzas Especiales No 4 “Mayor. Jairo Ernesto Maldonado Melo”, para este propósito, se reorganizó nueve Batallones de Contraguerrillas a los cuales les segregaron 248 Soldados Voluntarios para su activación el día 14 de septiembre de 1999 y queda bajo el mando operacional de la Brigada de Fuerzas Especiales Rurales (BRFER).

La confianza depositada en los Comandos “las Batallas de Puerto Rico y Puerto Lleras”

El 11 de julio de 1999, un aproximado de 1800 subversivos de las cuadrillas 1,7,16,26,27,39,40,43,44, la compañía “che Guevara” y Bloque nororiental de las FARC atacaron simultáneamente los municipios de Puerto Rico y Puerto Lleras (Meta), con cilindros de

gas, ráfagas de fusiles, ametralladoras y granadas de mortero, en la incursión 5 policías fueron asesinados y 28 más fueron secuestrados.

La operación independencia fue llevada a cabo por las Fuerzas Especiales, fue así, que a las 11 de la mañana del día 12 de julio de 1999 en seis helicópteros Black Hawk, se dio inicio a la misión, con un desembarco a seis kilómetros del objetivo, sorprendiendo a los guerrilleros de las FARC, obligándolos a abandonar sus intenciones.

Como Resultado, las FARC “dejaron sobre el terreno ochenta muertos con sus armas [...]. Munición en grandes cantidades y otra serie de materiales. Doscientos heridos y un número de desertores que el exguerrillero Ariza estiman en ochenta, para un total de trescientas sesenta bajas (Ospina, 2014, p. 200).

Sin duda alguna las Fuerzas Especiales lograron desestabilizar las estructuras de las FARC, propinándole uno de los golpes más contundentes en la historia del conflicto armado en Colombia, “el desarrollo de la operación en Puerto Lleras y Puerto Rico en el departamento del Meta, había sido definitiva en la derrota de las inmensas columnas de las FARC (Ospina, 2014, p. 538).

Saliendo de la crisis y creando la máquina de guerra

El periodo entre 1996 y 1998 fue una época muy difícil en materia de seguridad para Colombia y sus Fuerzas Armadas.

Las FARC llevaron a cabo ataques y tomas como la de la base de las Delicias en 1996, el cerro de Patascoy en 1997, Miraflores 1998 y la emboscada al Batallón de Contraguerrillas No 52 en la quebrada el Billar en 1998, Este accionar del grupo guerrillero le permitió encarar el nuevo periodo presidencial fortalecido en su posición de guerra, lo que llevaría al gobierno a buscar una salida negociada al conflicto armado. Sin embargo paralelamente, el gobierno diseño un Plan Nacional de Desarrollo y una Política de Seguridad y Defensa Nacional, sobre la cual basaría sus

esfuerzos para comenzar a debilitar la posición estratégica de las FARC en el conflicto armado (Centro de investigación en conflicto y Memoria Histórica Militar, 2016, p. 24).

En 1999 Las Fuerzas Militares iniciaron un proceso de transformación que resultaría decisivo, para recuperar la confianza en las instituciones del Estado entre las cuales se destacan las siguientes:

Avanzaron considerablemente en el campo de la tecnología aplicada a la planeación y conducción de las operaciones militares. Los aspectos más relevantes de este cambio fueron los incrementos en la movilidad aérea, y el apoyo de fuego desde el aire, la capacidad de operar en ambiente nocturno, las mejoras de la inteligencia técnica y las estructuras de comando control y comunicaciones (Villamizar, 2003).

Uno de los hechos más importantes se dio el día 23 de noviembre de 1999 con la creación mediante disposición No 009 del comando del Ejército la Fuerza de Despliegue Rápido FUDRA, la cual fue integrada por las Brigadas Móviles 1, 2 y 3 del Ejército y la Brigada de Fuerzas Especiales. Esta unidad aportó decisivamente a la recuperación de la confianza para contrarrestar el accionar de los subversivos y avanzar hacia el camino de la modernización de las Fuerzas Militares.

El resultado más relevante en este periodo fue el que dejó la Operación Gato Negro realizada en el año 2001 entre los meses de febrero y abril “El objetivo fue atacar directamente el llamado triángulo de la coca de las FARC, así como intervenir sobre la población de Barrancominas en el Guainía, que funcionaba como centro de operaciones del Negro Acacio (Ospina, 2017, p. 118), esto permitió la desarticulación del corredor de movilidad del narcotráfico y la captura del máximo capo del narcotráfico Brasileño Luis Fernando Da Costa alias “Fernandinho Beira-Mar”.

“Dejando al descubierto ante la comunidad nacional e internacional en enlace de esta organización con el narcotráfico y su posición como el cartel más grande del mundo” (Centro de

Investigacion en Conflicto y Memoria Histórica Militar, 2016, p. 36).

Una respuesta al entorno estratégico

El 7 de agosto de 2002, asume la Presidencia de la República el doctor Álvaro Uribe Vélez, poniendo en marcha la Política de Defensa y Seguridad Democrática, “la Fuerza Pública había comenzado un proceso de fortalecimiento y modernización; el Gobierno procede a aumentar el pie de fuerza e inicia una nueva reingeniería de la misma, más apta para enfrentar la problemática de seguridad y violencia en el país” (Observatorio del Programa Presidencia de Derechos Humanos, 2008, p. 10).

Con el fin de optimizar el desempeño operacional la Ministra de Defensa por intermedio del Comandante General de las Fuerzas Militares emite la orden de crear un Grupo Interinstitucional el cual se denomina “Cancerbero” con la participación del Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Policía y el DAS, con el único fin de centralizar la inteligencia estratégica y debilitar el direccionamiento estratégico de las organizaciones Narco – Terroristas neutralizando los Objetivos Militares de Alto Valor Estratégico (OMAVE) mediante el desarrollo de Operaciones Especiales (CCOES, 2015, p. 9).

Honor y Gloria

Como parte de este proyecto, “el Comando del Ejército Nacional determina crear una unidad de Operaciones Especiales dedicada a adelantar acciones contra los Objetivos Militares de Alto Valor Estratégico (OMAVE), representados principalmente en los integrantes del Secretariado de las FARC” (Batallón de Comandos Ambrosio Almeyda, 2010, p. 14).

Si bien ya se contaba con cuatro batallones bajo el mando de la Brigada de Fuerzas Especiales, como punta de lanza de la lucha contrainsurgente, sus capacidades se fortalecieron en

el desarrollo de operaciones de acción directa² y era necesario mantener esa capacidad para contrarrestar las intenciones de los terroristas. En cuanto a lo anterior, el señor General Ospina expresa:

Por ello decidí crear unas Fuerzas Especiales más especializadas que tuvieran capacidades como infiltración en las profundidades de la selva, y así poder tener acceso a los campamentos de las FARC y atacar sus jefes y rescatar secuestrados que ya llevaban varios años sufriendo ese terrible cautiverio (Comunicación personal el 9 de julio del 2019).

Para conformar este Batallón, se requería de un personal con capacidades especiales y un perfil psicológico diferente para el desarrollo de misiones de Reconocimiento Especial³, donde la iniciativa, el autocontrol, la creatividad, disciplina, firmeza de carácter, paciencia, el coraje y la perseverancia entre otros son de vital importancia para ser parte de los equipos y desarrollar actividades de recolección de información y ubicación del enemigo, por ello, esto implicó iniciar con un proceso de selección riguroso.

En tal virtud, se emite la orden a todas las unidades del Ejército de enviar los mejores hombres con que contaran las unidades, para presentar las pruebas requeridas con el fin de conformar la anhelada unidad especial en la Base Militar de Tolemaida.

Igualmente, para esta selección se ordenó que el personal que integraba el Batallón de Fuerzas Especiales No 1 ingresara al proceso de selección, el cual contó con la asesoría de una comisión delegada por parte del Ejército de los Estados Unidos.

² Acción Directa: Son acciones militares ofensivas de corta duración conducidas en ambientes hostiles, negados o políticamente sensibles, que emplean capacidades militares especializadas para capturar, neutralizar, recuperar o limitar objetivos militares definidos (Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia (CEDOE), 2017, p. 2).

³ Reconocimiento especial Implica acciones de vigilancia y reconocimiento comúnmente conducidas en ambientes hostiles, negados o políticamente sensibles, para recolectar o verificar una información de importancia estratégica u operacional, mientras que se emplean capacidades militares que normalmente la fuerzas convencionales no poseen. (Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia (CEDOE), 2017, p. 2).

Es así, como el 05 de Noviembre de 2002 mediante Disposición No. 00012-2002 firmada por el señor Mayor General Carlos Alberto Ospina Ovalle Comandante del Ejército Nacional, ordena reestructurar y cambiar de denominación del Batallón de Fuerzas Especiales Rurales No. 1 “Ambrosio Almeyda”, por Batallón de Comandos No. 1 “Ambrosio Almeyda” orgánico de la Brigada de Fuerzas Especiales, “siendo empleado como reserva estratégica a disposición del Comandante del Ejército Nacional bajo el mando operacional de la Jefatura de Operaciones del Ejército” (Batallón de Comandos Ambrosio Almeyda, 2010, p. 1). El señor General Ospina Afirma que:

Varios parámetros se establecieron para poner en funcionamiento las nuevas unidades de Fuerzas Especiales. Uno de ellos era su disposición en pequeños grupos, algo totalmente diferente a la manera como se habían empleado hasta el momento las Fuerzas Especiales. Ello les permitiría ingresar sigilosamente a cualquier lugar de la selva y observar sin ser observados (Ospina, 2014, p. 539).

Lealtad Valor Sacrificio

Con la creación del Batallón de Comandos, se requiere de una unidad con capacidades diferenciales que apoye las misiones que este realizaría, para lo cual, “el Comandante del Ejército ordena a la Escuela de Lanceros presentar un proyecto para crear una unidad aerotransportada conformada por Lanceros, presentando un programa de instrucción especial para esta unidad, en octubre de 2002” (CCOES, 2015, p. 10).

El proceso de selección se inició con personal de la Cuarta División del Ejército Nacional, orgánicos del Batallón de Infantería No. 20 Serviez y del Batallón de Infantería No. 21, Batalla Pantano de Vargas, una vez realizado, se concentraron para adelantar reentrenamiento de Paracaidismo en la Escuela de Paracaidismo Militar, durante este periodo se emitió la

Disposición No. 001 del 17 de febrero de 2003, la cual crea y activa la Agrupación de Lanceros Aerotransportada (AGLAN).

La fortaleza de esta unidad consistiría en el poder de combate para proporcionar el apoyo a las misiones de reconocimiento y su autonomía en todos los procedimientos para realizar operaciones de salto, ya que se contaba con personal orgánico expertos en lanzamiento de personal y carga, exploradores con la capacidad de verificar las zonas de lanzamiento para el salto de los paracaidistas, expertos en empaque de Paracaídas y algunos equipos especialistas en inserciones de paracaídas de caída libre convirtiéndola en una unidad ágil con capacidad de respuesta rápida para incursionar en el área de operaciones con paracaidistas.

Al final se organizaron y entrenaron dos unidades muy especiales, una dedicada al reconocimiento estratégico e integrada por pequeños equipos con diferentes especialidades, como francotiradores, y otra que poseía mayor poder de fuego y que en caso necesario debía apoyar a los equipos de reconocimiento, aún bajo las más difíciles condiciones. Ambas fueron colocadas bajo un solo mando que se denominó Comando de Operaciones Especiales del Ejército (COESE) (Ospina, 2014, p. 539).

Capacidades decisivas

El 17 de febrero de 2003, el Comando del Ejército aprobó mediante Disposición No. 000002 la creación del Comando de Operaciones Especiales del Ejército (COESE), con el propósito de colocar bajo una sola cabeza la dirección, organización, control y empleo del Batallón de Comandos y la Agrupación de Lanceros. Para Ospina (2014), el COESE tuvo inicialmente un estado mayor muy reducido, pero muy selecto:

Oficiales con mucha experiencia de combate y cualidades muy especiales fueron escogidos para tal fin. Uno de los principios básicos de su empleo era actuar bajo condiciones de gran riesgo y aislamiento, lo cual indicaba que se necesitaban cuadros con gran autocontrol, capacidad de reflexión y, en especial, de decisión, además de un gran sentido del deber y liderazgo. De ahí que

para comandar el COESE fueran seleccionados oficiales de grado Coronel muy reconocidos como Jaime Alfonso Lasprilla y José Luis Rico (Ospina, 2014, p. 539).

Uniando capacidades

El ambiente operacional estratégico del momento requería de una acción militar conjunta, que fortaleciera el planeamiento, desarrollo y dirección de las operaciones, para este fin, el comandante de las Fuerzas Militares ordena la creación de una unidad especializada para integrar las capacidades de operaciones especiales de cada una de las fuerzas, esta unidad estaría encargada de la sincronización de cada una de las fortalezas de las unidades.

De esta manera, el día 17 de mayo de 2005 se crea el Comando Conjunto de Operaciones Especiales (CCOPE). Mediante disposición No. 018, conformado por un componente ejército con el COESE, un componente armada con el Batallón de Fuerzas Especiales de Infantería de Marina (BFEIM) y la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas (AFEAU) bajo el mando operacional del Comando General.

Posteriormente el CCOPE fue transformado en la Dirección de Operaciones Especiales Conjuntas, a la cual se le da vida mediante la Resolución Ministerial No. 3377 del 24 de agosto de 2007, del Comando General, integrada por 22 oficiales, 24 suboficiales y 2 civiles, integrantes del Ejército, Armada, Fuerza Aérea, Policía y DAS (CCOES, 2015).

Con esta nueva Organización se logra afectar el centro de gravedad estratégico de la estructura de las FARC, a través, de una serie de operaciones que incluyeron un detallado planeamiento, una acertada inteligencia y el adecuado empleo de medios y los hombres altamente entrenados de Fuerzas Especiales.

Entre estas operaciones se destacan las siguientes:

Operación Sol Naciente

La alianza de las FARC con el narcotráfico se había convertido en la mayor amenaza para la institucionalidad y gobernabilidad del Estado. Barrancominas, un corregimiento ubicado a orillas del río Guaviare en el departamento de Guainía, era el punto estratégico para el acopio de la droga, manejado por Tomas Medina Caracas, alias “el Negro Acacio”, el cabecilla más poderoso del narcotráfico de las FARC.

El negocio criminal había evolucionado involucrando la exportación de droga y la importación de armas para las FARC, según Mackenzie (2007): “La operación Gato Negro del Ejército colombiano, realizado a principios de 2001, confirma que las FARC habían pasado de una forma primitiva de narcotráfico a una forma más sofisticada de tráfico de drogas (p.386).

El Negro Acacio no pertenecía al secretariado las FARC, pero su importancia era muy relevante para su esa organización terrorista, “ya que este era el hombre que mejor manejaba las finanzas, al producir cerca del 80% del total de los ingresos de la organización” (Ospina *et al.*, 2017, p. 123).

El 01 de septiembre de 2007 les sería asestado uno de los más duros golpes a las FARC, la operación que pondría fin al comandante del frente 16 de las FARC, Tomas Medina Caracas junto a 16 terroristas más, desvertebrando así la extensa red de narcotráfico y tráfico de armas de las FARC, y demostrando así las capacidades de las operaciones conjuntas lideradas por en CCOPE

Operación Fénix

El día 01 de marzo de 2008 mediante una operación conjunta de las Fuerzas Militares, fue dado de baja alias Raúl Reyes miembro del secretariado de las FARC. Este sería el golpe más

contundente que se le había perpetrado a ese grupo terrorista hasta el momento, pues se logró tocar el cerebro de las FARC.

Mediante un ataque aéreo por parte de la Fuerza Aérea Colombiana, seguido de una misión de asalto aéreo, por parte del Batallón de Comandos, se logró la muerte del Segundo hombre al mando de las FARC y así mismo recuperar importante información que dejó al descubierto los nexos de esa guerrilla con dirigentes políticos nacionales e internacionales, lo que permitió desarticular: “La intencionalidad del Plan estratégico de las FARC [...] y pusieron al descubierto los componentes de trabajo clandestino del frente internacional de las FARC con el foto de Sao Paulo” (Villamarin, 2011, p. 190).

Operación Elipse-Jaque

La Operación Elipse - Jaque se desarrolló a partir del 05 de febrero hasta 04 de julio 2008, en área general del río Apaporis Tomachipan, departamento del Guaviare, bajo un estricto planeamiento y seguridad de la información, la finalidad de esta era ubicar el sitio en donde se encontraba el personal de secuestrados que estaba en poder de las FARC y producir su liberación, entre los que se encontraban la ex candidata a la presidencia Ingrid Betancourt, tres ciudadanos estadounidenses y once militares.

Para la misión se dispuso de varios equipos de Fuerzas Especiales que emplearon técnicas de Reconocimiento Especial, logrando de esta manera “observar a los ciudadanos estadounidenses en poder de las FARC, cuando ellos se bañaban en el río Apaporis (en el suroriente colombiano)” (Padilla, 2009, p. 1). Algo que poco se conoce es que para cumplir con esta misión:

Las Fuerzas Especiales del Ejército se internaban en lo más profundo de la selva para tratar de ubicar a los secuestrados. Nadie sabía que la operación Elipse [...] estaba en marcha y que cuatro

grupos de reconocimiento (cada uno de seis hombres) estuvieron más de 90 días en el terreno (Castrillón, 2018, p. 1).

Como resultado de esto se plantearon unos posibles escenarios, uno era hacer un cerco humanitario, el otro era el rescate militar, con el personal de Fuerzas Especiales que se encontraba listo para cumplir con la misión, fue entonces que se logró engañar a las FARC a través de la interceptación y la intromisión en sus comunicaciones y luego de una serie de ingeniosas ordenes que se emitieron como consecuencia de esta acción se le ordeno a los desprevenidos guerrilleros que ubicaran los secuestrados en un lugar en donde los recogería un helicóptero que supuestamente llevaba una misión humanitaria que no era otra cosa que la unidad de rescate del ejército colombiano (Ospina, 2016). De esta manera el día el 2 de julio de 2008 lograron poner en libertad sanos y salvos el grupo de secuestrados.

La Operación fue resaltada por el señor General Freddy Padilla Comandante General de las Fuerzas Militares mediante un comunicado de la siguiente manera:

El sobresaliente planeamiento, ensayo y puesta en ejecución de la Operación adelantados por un pequeño grupo élite conformado por los Estados Mayores y Comandantes de la Jefatura de Operaciones Especiales del Comando General de las Fuerzas Militares, del Comando del Ejército, de Inteligencia Militar y de la Aviación del Ejército, que permitió la planificación y puesta en ejecución del Curso de Acción No.1, hasta su culminación con la libertad de los secuestrados, y el Curso de Acción No. 2 (Plan 'B'), con pleno alistamiento en espera de la orden para iniciar el despliegue del cerco humanitario, en caso de que el primer curso de acción hubiese fallado. (Padilla, 2009, p. 1).

Hombres especiales para cumplir misiones especiales

Se ha demostrado que el concepto de conjuntos⁴ representa la verdad histórica de que ni el poder aéreo, ni el terrestre, ni el marítimo ganan guerras por sí solos (Lanz, 2019). Esto lo entendieron, los comandantes del momento que toman la decisión de crear el Comando Conjunto de Operaciones Especiales, organización responsable del entrenamiento preparación, planificación, ejecución, de las operaciones especiales en Colombia, y donde están concentradas todas las unidades de operaciones de Fuerzas Especiales del país.

El imperativo de contar con una unidad con los más altos estándares para vencer en ambientes cada vez más complejos a través de integración de la inteligencia con las capacidades de las Fuerzas, para realizar Operaciones Especiales Conjuntas tanto en ambientes internos como externos, el Comando General de las Fuerzas Militares eleva una solicitud al Viceministro de Defensa para la Estrategia y Planeación, con el fin de pedir asesoría externa como guía para la creación de un Comando de Operaciones Especiales,

Logrando de esta forma desarrollar la guía inicial, proyectar la misión, visión y la aprobación de la organización recomendada, la estructura organizacional, roles y funciones específicas del CCOES, para ser puestas a discusión y aprobación por parte del Comandante General de las Fuerzas Militares y los Comandantes de Fuerzas, e iniciar la parte legal para su creación, siendo firmada la Disposición No. 026 por el Comandante General el día 27 de mayo donde se desactiva el Comando Conjunto de Operaciones Especiales (CCOPE) y se Crea el Comando Conjunto de Operaciones Especiales CCOES y posteriormente el día 25 de junio de 2009 firmada la Resolución Ministerial 2650. Su misión consiste en:

⁴ Es la integración de las fortalezas de al menos dos componentes de las FF.MM. en un esfuerzo coordinado para lograr un objetivo común (Centro de Doctrina Conjunta de las Fuerzas Militares de Colombia (CEDCO), 2018, págs. 1-3)

Planear, sincronizar y ejecutar Operaciones Especiales Conjuntas, en todos los ambientes, escenarios y niveles de la guerra, a través de la orientación, coordinación e integración de la Inteligencia, que permita la ventaja estratégica y facilite el logro de los objetivos e intereses nacionales, en tiempos de guerra o de paz (CCOES, 2015, p. 11).

Junto al CCOES fue creado el Comando Unificado de Operaciones Especiales (CUNOE), Integrando la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas (AFEAU), el Batallón de Fuerzas Especiales De Infantería de Marina (BFEIM), y un componente de Ejército, organizado en el bajo el Comando de Operaciones Especiales del Ejército (COESE) integrado por el Batallón de Comandos Ambrosio Almeyda (BACOA) y la Agrupación de Lanceros (AGLAN).

Con el fin de fortalecer la estructura del componente terrestre se emitió la directiva transitoria No. 0207 de 2009 que reglamentó el proceso de selección del personal para conformar los Batallones de Operaciones Especiales del COESE y posteriormente mediante la disposición No. 0031 del 2 de septiembre de 2009 proferida por el Comandante del Ejército Nacional se creó el Batallón de Operaciones Especiales No. 1 (BAOPE1) “Héroes de la Operación Fénix”, el Batallón inició con un programa de instrucción especial, que incluyo, entrenamiento aerotransportado, supervivencia de combate en el agua, acción directa, reconocimiento especial, tiradores de alta precisión, maestros de asalto aéreo, especialistas, entre otros, que permitió generar las capacidades requeridas para realizar operaciones especiales. (Ejército Nacional, 2009).

Para continuar con este proceso de fortalecimiento del componente terrestre se creó mediante Disposición No. 0041 del 9 de noviembre de 2009, el Batallón de Operaciones Especiales No. 2, “Héroes de la Operación Camaleón”. Para su conformación se inició con un proceso de selección para Oficiales, Suboficiales y Soldados profesionales en todas las unidades

del Ejército, su organización y entrenamiento se en base a la experiencia del proceso con el BAOPE No 1.

El Comando Conjunto de Operaciones Especiales ha realizado las operaciones militares más exitosas de las Fuerzas Militares, obteniendo resultados de repercusión estratégica para la nación, acciones que golpearon y debilitaron el corazón de las FARC y marcaron para siempre la historia de Colombia.

Operación Camaleón

Esta misión representa el sacrificio, la dedicación, la constancia la preparación y disciplina de los hombres de Fuerzas Especiales, es el fruto de un detallado planeamiento y conducción de una compleja maniobra de infiltración realizada a partir del día 03 de junio al 14 de junio del 2010 por el Batallón de Comandos en el área general de caño Sierra vereda Salto Gloria corregimiento de la Paz municipio del Retorno Departamento del Guaviare logrando el rescate de 04 secuestrados que se encontraban en poder del 7° Frente de las FARC (Ejército Nacional, 2010, p. 14).

En esta acción militar sin precedentes fueron rescatados “el Mayor General Luis Herlindo Mendieta, los Coroneles William Donato y Luis Enrique Murillo y el Sargento Arbey Delgado” (CICMHM, 2016, p. 76).

Operación Sodoma

La operación Sodoma fue realizada el 22 de Septiembre de 2010 en la Vereda la Escalera del municipio de La Macarena, departamento del Meta, dejando como resultado la muerte en desarrollo de operaciones militares del cabecilla del Bloque Oriental de las FARC, Víctor Julio Suárez Rojas, alias Mono Jojoy. “Este reconocido terrorista fue uno de los objetivos militares más importantes en el marco del conflicto interno (CICMHM, 2016, p. 81). Un duro golpe a la

estructura militar considerada la más grande y poderosa de la guerrilla de las FARC. El Coronel Luis Alberto Villamarín Pulido narra en su libro *Operación Sodoma* final del Mono joyo, símbolo del narcoterrorismo comunista contra Colombia lo siguiente:

La Operación Sodoma denominada así para significar la dimensión político-estratégica objetivo táctico, definido como el símbolo del narcoterrorismo comunista contra Colombia, fue el resultado del trabajo sistemático de inteligencia militar, la constancia de las unidades terrestres, precisión quirúrgica del bombardeo y arrojó de las Fuerzas Especiales que desembarcaron en el sitio, a pesar del nutrido fuego decisivo del enemigo. (Villamarin, 2011, p. 188).

Operación Odiseo

El 04 de Noviembre de 2011 el Batallón de Operaciones Especiales No 1 perteneciente al Comando Unificado de Operaciones Especiales (CUNOE) realizó la Operación Odiseo dando como resultado la muerte en desarrollo de operaciones militares del comandante máximo de las FARC, Guillermo León Sáenz Vargas, alias “Alfonso Cano”, “la Operación se desarrolló entre los límites de los departamentos de Tolima y Cauca, dos departamentos que durante mucho tiempo fueron guarida y refugio de la organización terrorista FARC” (Ejército Nacional, 2013).

La Operación se dio como resultado de un cuidadoso trabajo realizado por los Equipos de Reconocimiento Especial quienes en tiempo real suministraron la información para que las compañías de Fuerzas Especiales mediante una operación de asalto aéreo realizaran la inserción sobre el sitio donde se encontraba ubicado el terrorista.

La Operación Odiseo produjo “un impacto estratégico que causó la disminución de la capacidad bélica e ideológica de las FARC, constituyéndose como el detonante para dar inicio a los diálogos de paz con dicha organización (Mejía *et al.*, 2018, p. 139).

Con la Muerte de Alfonso Cano “se cumplió el objetivo estratégico de neutralizar el núcleo de poder” (CICMHHM, 2016, p. 95), en esta misión fueron empleadas unidades altamente

entrenadas y equipadas, con una inteligencia dominante, y direccionadas por un excelente mando y control y una decidida voluntad política, de esta manera “causó desconcierto e impulsó a las FARC no solo a renunciar a la acción armada como medio para llegar al poder sino que abrió el tercer momento político de la organización armada, acogerse a un proceso de paz con el gobierno” (Ospina, 2016).

Operación Overlord

El día 31 de octubre de 2016, el Comando Conjunto de Operaciones Especiales con la Brigada de Comandos BRICO, emplea dos equipos de Reconocimiento Especial y Tiradores de Alta Precisión (Trueno) orgánicos del BACOA - BATLA, ejecutando en 197 años de historia del Ejército Nacional, la primera operación de ataque de precisión quirúrgica empleando el método de inserción de Salto Militar en Caída Libre SMCL y la técnica de Infiltración Táctica Avanzada ITA con una altura de lanzamiento de 25.000 pies ft, realizando una infiltración sobre el terreno bajo cúpula de 23 km sobre el área general de Mapiripán (Meta), obteniendo como resultado la afectación contra un componente armado GAO. Clan del Golfo.

Actualmente el CCOES es una unidad que cuenta con suficiente experiencia, reflejada en la conducción de más de 200 operaciones de Fuerzas Especiales y cuenta con una estructura que le permite desarrollar operaciones conjuntas con unidades que bajo su mando son interoperables, Según el Mayor General Jorge Salgado:

El CCOES fue una pieza fundamental en la derrota de las FARC. El haberles neutralizado en un 90 por ciento el subsistema de mando y control, sin duda, los llevó a una negociación desde una posición más débil de la que ellos tenían cuando nosotros empezamos a actuar en 2009. [...] El Comando conjunto de Operaciones Especiales es una unidad concebida para ser muy

exitosa, cuyo lema “Hombres Especiales Para Cumplir Misiones Especiales”, exalta la labor de los comandos de tierra, mar y aire de las Fuerzas Militares de Colombia.

Ideas Nuevas que Transforman

Bajo el direccionamiento del señor Mayor General Alberto José Mejía Ferrero Comandante del Comando Conjunto de Operaciones Especiales el 17 de agosto del 2014, se activa el Comité de Revisión Estratégica e Innovación CRE-I 1 CCCOES 2014 con el fin de realizar un diagnóstico detallado de la organización (Comando Conjunto de Operaciones Especiales, 2017, p. 20).

Producto de este esfuerzo nace la iniciativa de fortalecimiento del componente Ejército y mediante Resolución Ministerial 5410 del 01 de julio de 2015 se cambia de denominación del Comando de Operaciones Especiales e Ejército No1 (COESE), por Brigada de Comandos (BRICO), se cambia la denominación de Agrupación de Lanceros (AGLAN), por Batallón de Lanceros (BATLA), orgánico de la Brigada de Comandos, se crea y activa el Batallón de Entrenamiento de Comandos (BECOM), unidad que permitiría el desarrollo integral de los operadores especiales a todo nivel, responsable de realizar el planeamiento, conducción, seguimiento y certificación del entrenamiento de las unidades de Fuerzas Especiales, así como de facilitar la integración de las capacidades necesarias para asegurar la efectividad en el desarrollo de las operaciones. Y se crea el Batallón de Apoyo de Servicios para las Operaciones Especiales (BASOE), para proveer el apoyo logístico y de servicio de las unidades orgánicas de las División de Fuerzas Especiales del ejército así como los elementos de seguridad a fin de apoyar el desarrollo de las operaciones especiales.

Una realidad “Fuerzas Especiales para siempre”

Pasados 10 años de la creación del arma de Fuerzas Especiales mediante Ley de la República 1104 de 2006, la cual en su artículo 3 modificó el Artículo 12 del Decreto ley 1790 del 2000, a través del cual se reglamentó la clasificación del personal de las Armas en el Ejército, el día 26 de agosto de 2016 se convierte en un día histórico para la capacidad de las operaciones especiales del Ejército de Colombia.

El señor General Alberto José Mejía Ferrero, Comandante del Ejército Nacional presidió la ceremonia militar donde se activó el arma Fuerzas Especiales, con la Imposición de las insignias “flechas cruzadas” que distingue a los hombres que la integran.

Un total de 97 hombres fueron los pioneros: 41 Oficiales (05 Tenientes coroneles, 12 Mayores, 11 Capitanes, 13 Tenientes). 56 Suboficiales (03 Sargentos Primeros, 04 Sargentos Viceprimeros, 25 Sargentos segundos, 11 Cabos Primeros, 13 Cabos Segundos).

Con la activación del Arma de Fuerzas Especiales se estructura el plan de carrera el cual permite la proyección, sostenibilidad, competitividad, roles y funciones, dentro del arma, “permitiendo de esta forma la administración eficiente del recurso humano, el fortalecimiento de la motivación, la cohesión, identidad y protección del operador especial (Comando Conjunto de Operaciones Especiales, 2017, p. 28).

Alcanzando lo que se proyectó

Como una recompensa al arduo y juicioso trabajo realizado por parte de las mesas de trabajo del estado mayor del CCOES, de la Brigada de Comandos y la Brigada de Fuerzas Especiales, en el Comité de Revisión Estratégica e Innovación CRE-I 1 CCCOES 2014 y contando con el liderazgo del señor Mayor General Luis Fernando Navarro Jiménez Comandante del Comando Conjunto de Operaciones Especiales (2016-2017), se definieron los

parámetros para la integración de las Unidades de Fuerzas Especiales que se encontraban bajo el mando del Ejército Nacional, bajo una estructura organizacional fortalecida para la planeación, conducción y ejecución de operaciones especiales, que mantengan altos niveles de entrenamiento y dentro de los estándares internacionales deseados, que logran cumplir los objetivos estratégicos asignados por el mando superior en todos los niveles de la guerra (Comando Conjunto de Operaciones Especiales, 2017, p. 44).

Esta propuesta fue validada por parte del personal de expertos del Comando de Transformación del Futuro (COTEF), y como consecuencia de esto el día 30 de diciembre-2016, se expidió la Disposición número 00539 expedida por el comandante del Ejército Nacional, se crea la División de Fuerzas Especiales del Ejército Nacional orgánica de la Jefatura del Estado Mayor de Operaciones (JEMOP), y se modifica parcialmente la disposición No 0004 del 26 de febrero de 2016 en el sentido de suprimir la Brigada de Comandos (BRICO) (Ejército Nacional, 2016). La unidad se dispuso bajo el mando del señor Brigadier General Oswaldo Peña Bermejo.

El componente terrestre del CCOES está soportado en una estructura moderna y funcional para cumplir con todos los requerimientos que se desprenden de la ejecución de Operaciones Especiales y su misión consiste en “Planear y ejecutar Operaciones Especiales en todos los ambientes y escenarios, contra amenazas internas y externas, para obtener la ventaja estratégica y facilitar el logro de los objetivos e intereses nacionales en tiempos de guerra o de paz (Comando Conjunto de Operaciones Especiales, 2017, p. 41).

La División de Fuerzas Especiales es una organización militar de carácter permanente compuesta por un Estado Mayor, y componentes significativos especiales de Ejército, bajo la responsabilidad de un comandante de nivel operativo mayor, al cual se le asigna una misión amplia y continua, empleando personal, medios y recursos para conducir Operaciones Especiales,

bajo la conducción estratégica del Comando Conjunto de Operaciones Especiales (CEDOE, 2017, p. 11).

La División de Fuerzas Especiales está compuesta por tres Regimientos de Fuerzas Especiales⁵ que son su elemento generador de combate, estos fueron creados junto a la División de Fuerzas especiales con la capacidad de conducir e integrar la maniobra operacional de las diferentes Unidades Tácticas orgánicas, mediante el plan de operaciones, con el fin de emplear al máximo las capacidades de la unidad militar para la neutralización de objetivos de alto valor estratégico.

Para la creación de los regimientos se dispuso de la Brigada de Fuerzas Especiales (BRFER) y la Brigada de Comandos (BRICO), quedando conformado el Regimiento de Fuerzas Especiales No 1 Por el Batallón de Comandos Ambrosio Almeyda (BACOA), el Batallón de Lanceros Aerotransportado (BATLA) y el Batallón de Operaciones Especiales No 1, Héroes de la Operación Fénix.

El Regimiento de Fuerzas Especiales No 2, por el Batallón de Fuerzas Especiales No 2, Francisco Vicente Almeyda, el Batallón de Fuerzas Especiales No 3, General Pedro Alcántara Herrán y Zaldúa, y el Batallón de Fuerzas Especiales No 4. Mayor Jairo Ernesto Maldonado Melo.

⁵ Organización militar de carácter permanente compuesta por una plana mayor/estado mayor, y unidades tácticas de operaciones especiales de una sola Fuerza, bajo la responsabilidad de un comandante del nivel operativo menor, al cual se le asigna una misión amplia y continua para la que emplea personal, medios y recursos a fin de conducir operaciones especiales bajo el mando y control de la división de Fuerzas Especiales. (Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia (CEDOE), 2017, págs. 3-6).

El Regimiento de Fuerzas Especiales No 3, conformado por el Batallón de Fuerzas Especiales No 1, Juan Ruiz, el Batallón de Fuerzas Especiales No 5, Mayor Francisco García molina y el Batallón de Operaciones Especiales No 2, héroes de la operación Camaleón.

El aporte de las Fuerzas Especiales para la seguridad y defensa de la nación

Las Fuerzas Especiales a través de su historia han proporcionado los resultados operacionales más exitosos para el país, generando un alto impacto sobre el centro de gravedad de las estructuras criminales, contribuyendo así a los fines estratégicos de la nación.

Las Operaciones desarrolladas por las Fuerzas Especiales de Colombia demuestran un nivel muy alto de compromiso y preparación, su preocupación por mejorar sus procedimientos e innovar permanentemente, les ha permitido adaptarse a las complejas situaciones. Las capacidades críticas de Fuerzas Especiales enmarcan operaciones para las cuales las Fuerzas Especiales tienen modos únicos y exclusivos de empleo, técnicas, tácticas, equipo y entrenamiento para conseguir objetivos de repercusión estratégica, a menudo en concierto con fuerzas convencionales” (CEDOE, 2017, p. 2).

Las Fuerzas Especiales son un excelente instrumento para implementar la estrategia, sus acciones producen más que resultados, efectos muy importantes que es precisamente lo que se busca en estrategia. Un ejemplo de ello se dio en el desarrollo del plan Patriota en la línea de acción estratégica No 3 que buscaba como resultado neutralizar al secretariado, pero como efecto cortar la capacidad de las FARC de continuar con su plan estratégico e interrumpir su comando y control. Precisamente las acciones de las Fuerzas Especiales en contra del secretariado impidieron la realización de la IX conferencia de las FARC, que debía orientar a la organización para el futuro, pero por temor a ser dados de baja o capturados los miembros del secretariado se contentaron con enviar lo que llaman las “tesis” por la red y decir que habían efectuado

parcialmente una conferencia. Así el efecto fue muy grande pues no lograron actualizar sus planes y hubo desconcierto pues los vigentes eran los del pleno de 1.993. Ese desconcierto y falta de actualización de planes fue uno de los motivos que los llevo a entender que la lucha armada por la toma del poder había fracasado y que debían buscar otros métodos.

Por ello puede decirse que las Fuerzas Especiales están diseñadas no tanto para producir resultados estratégicos sino efectos de orden político (no de política partidista sino de Estado). Es decir influye sobre la capacidad de decisión de los niveles más altos de un adversario (Ospina C. A., 2019).

Proyección de las fuerzas especiales en vista al futuro

El mundo está evolucionando a una velocidad impresionante y trae consigo nuevos desafíos tal como lo señala el Manual Fundamental de Referencia 3-05:

En la actualidad la proyectada explosión del crecimiento demográfico, la creciente escasez de recursos vitales, las tensiones socioeconómicas y religiosas, la expansión de la conectividad global de la información y la proliferación de sistemas de armas avanzados han sentado las bases para una era de feroz rivalidad entre un número cada vez mayor de actores internacionales. En estos futuros ambientes operacionales, las operaciones Especiales Serán conducidas para el cumplimiento específico de fines determinados por el Gobierno o en el marco de un acuerdo suscrito por el Gobierno colombiano con otro Estado (CEDOE, 2017, p. 2).

Para enfrentar los futuros ambientes operacionales, las Fuerzas Especiales de Colombia mantienen en un reto constante con la transformación y evolución de todos sus procesos, la selección del personal para sus unidades, se rige bajo una directiva construida por expertos para garantizar personal altamente calificado en su organización, diseña a través de la Escuela de Fuerzas Especiales y el Batallón de Entrenamiento de Comandos, entrenamientos ajustados a las necesidades operacionales y conducido por un personal de instructores con experiencia en la ejecución de Operaciones Especiales, desarrollando de forma exitosa, exigentes procesos de

preparación, se han realizado cambios doctrinales adaptados a un lenguaje estandarizado que le permiten ser interoperables, se han adquirido nuevas tecnologías, material especial, armamento y comunicaciones para equipar de la mejor forma al hombre de Fuerzas Especiales.

No existe paz sin seguridad

Sin duda las operaciones realizadas por las Fuerzas Especiales contribuyeron para desarticular las intenciones de las FARC, las exitosas operaciones militares generaron las condiciones para su derrota militar obligándolas a renunciar a la toma del poder por medio de las armas.

Las Fuerzas Especiales son la mano derecha de un Jefe de Estado, para contrarrestar las amenazas externas, ellas constituyen una alternativa militar de gran utilidad para ser empleadas sobre las capacidades enemigas negándoles la posibilidad del empleo de los recursos militares que nos puedan causar daño, es la herramienta más poderosa para la consecución de los intereses de la nación, cuya capacidad permite desequilibrar el poder militar del adversario, mediante una anticipación estratégica a sus intenciones (Herazo, 2019).

El pasado, presente y futuro

Las Fuerzas Especiales en Colombia han evolucionado enormemente desde sus inicios, ellas han liderado el camino exitoso hacia la paz, han enfrentado las organizaciones criminales con grandes resultados operacionales, así como un acertado papel para el logro de los objetivos estratégicos del país, esto ha implicado una constante transformación en el desarrollo de las Operaciones Especiales y un continuo fortalecimiento del proceso de producción de Inteligencia, orientados a la construcción de las capacidades críticas que posee.

Este proceso no se detiene, la importancia de las Fuerzas Especiales cada vez, cobra mayor valor, por sus capacidades y por la forma en que se adaptan a cualquier tipo de misión en

ambientes “VICA” volátil, incierto, complejo y ambiguo. “En estos futuros ambientes operacionales, las OO. EE. Serán conducidas para el cumplimiento específico de fines determinados por el Gobierno o en el marco de un acuerdo suscrito por el Gobierno colombiano con otro Estado (CEDOE, 2017, p. 1).

Desde 1970 y hasta hoy han proporcionado una insuperable satisfacción del deber cumplido, consiguiendo progresivamente dar forma, personalidad y eficacia a las Operaciones Especiales para el logro de objetivos de alto valor y el mantenimiento de la seguridad y defensa de la nación, cuyo principal elemento son los hombres que las conforman con un alto sentido compromiso.

Para potencias como los Estados Unidos y el Reino Unido Las operaciones especiales realizadas por sus Fuerzas Especiales, representan un instrumento único e irremplazable para apoyar a sus fuerzas en escenarios de conflicto de alta o baja intensidad (Bravo, 2017, p. 42). Este concepto no dista del valor que tienen las Fuerzas Especiales para Colombia, la nación cuenta con una organización militar muy competente, la cual ha ofrecido una respuesta rápida y eficiente para lograr los objetivos estratégicos y la protección de los intereses nacionales, en la que se destaca el espíritu, el valor y destreza de sus hombres.

Cabe destacar que los hombres de las Fuerzas Especiales de Colombia son los mejores entrenados y preparados del continente americano, demostrado a través de los 10 títulos obtenidos como campeones en la participación de las Fuerzas Comando, competencias que fueron creadas desde el año 2004, como un ejercicio multinacional de operaciones especiales, liderado por el Comando de Operaciones Especiales Sur de los Estados Unidos (SOUTHCOM).

Conclusiones

La historia de las Fuerzas Especiales en Colombia, permite conocer los procesos de transformación que han sufrido a través del tiempo, permite identificar el ambiente que planteó la necesidad para su creación, nos deja ver las misiones exitosas que han realizado durante casi 50 años, como también las situaciones adversas en las que se vieron involucradas, se puede apreciar la valiosa contribución a la seguridad y defensa para la estabilidad del orden constitucional, encontrando que estas unidades representan la mejor herramienta militar con que cuentan los colombianos para su seguridad.

Del mismo modo, las Fuerzas Especiales de Colombia desde su creación han experimentado constantes cambios estructurales, al igual que la forma de enfrentar los retos y desafíos que demanda la nación, su transformación constante ha tocado todos los aspectos necesarios para su evolución y proyección hacia el futuro, cultura, doctrina, inteligencia, educación, entrenamiento, tecnología e innovación, a través del esfuerzo y la iniciativa de unos verdaderos líderes y un estudio detallado de las necesidades operacionales, hasta llegar a ser la unidad más experimentada y especializada de las Fuerzas Militares para el cumplimiento de los objetivos estratégicos de la nación.

Las Fuerzas Especiales de Colombia han diseñado una Cultura de las buenas costumbres, a través de la disciplina, la mística el honor militar y el compromiso, interpelando sin ningún problema la sana competencia para demostrar que son los mejores en lo que hacen, la capacitación y el entrenamiento hacen parte vital de su estructura medular, esto ha permitido desarrollar las operaciones más exitosas de las Fuerzas Militares de Colombia, bajo una verdadera ilustración de trabajo en equipo, proporcionándole a Colombia un instrumento de poder de para su defensa, y el logro de sus intereses.

Asimismo, es preciso destacar que durante todos los procesos de transformación para la creación de las unidades, se basaron en un exhaustivo y cuidadoso sistema de selección y entrenamiento, igualmente a través de la optimización de la cultura organizacional y gestión humana se logró la creación y activación del Arma de Fuerzas Especiales, convirtiéndolas en las unidades de mayor atractivo para los mejores Oficiales, Suboficiales y Soldados de las Fuerzas Militares.

“La historia se continúa escribiendo con las hazañas inmortales que siguen gestando las Fuerzas Especiales, hombres ejemplares llenos de patriotismo y profundo amor a su pueblo...”

Referencias

- El Tiempo. (1993). *Comando Especial Contra guerrillas*. Recuperado el 13 de Junio de 2019 de la página de internet: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-7551>
- Acosta, L. (2005). *Conflicto Colombiano Historia y Contexto*. Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares. Bogotá, Colombia.
- Amat, Y. (2015). *El Tiempo*. Recuperado el 5 de mayo de la página de internet: <http://images.et.eltiempo.digital/politica/justicia/entrevista-con-general-alberto-mejia/16080844>
- Asociacion Internacional de Lanceros. (2018). *Carta de presentación del Mayor Bernal cuando fue nombrado comandante de la Escuela de Lanceros en 1955*. Recuperado el 15 de mayo de la página de internet: <http://interlanza.com.co/wp-content/uploads/2018/05/revista-MY-Bernal.pdf>
- Batallón de Comandos Ambrosio Almeyda. (2010). *Reseña Historica Batallón de Comandos*. Tolemaida.
- Batallón de Infanteria Aerotransportado No. 20 GR. Serviez. (s.f.). *Manuales Cuarta División del Ejército Nacional*. Recuperado el 15 de mayo de la página de internet: <https://www.cuartadivision.mil.co/?idcategoria=277486>
- Bedoya, H., Correa, L., Lozada, H., Tovar, H., & Hurtado, H. (2006). *Hablan los generales. Grandes batallas del conflicto colombiano: Relatos de los protagonistas*. (G. M. Osorio, Ed.) Bogota: Grupo Editorial Norma.
- Bravo, G. (2017). *Operaciones Especiales Una Vision Amplia y Actualizada del Concepto*. Revista de Marina N° 958(958), 39. Bogotá, Colombia.

- Camargo, F., Martínez, C., Romero, C., y Patiño, E. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional II División: el conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
- Cardona, A. (2014). *La guerrilla de los Almeyda*. Recuperado el 3 de marzo de 2019 de la página de internet: <http://historiayregion.blogspot.com/2014/11/la-guerrilla-de-los-almeyda.html>
- Castrillón, G. (2018). *El diario secreto de la Operación Jaque*. Recuperado el 10 de agosto de 2019 de la página de internet: <https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/el-diario-secreto-de-la-operacion-jaque-articulo-856846>
- Fuerzas Especiales de Colombia (CCOES). (2015). *Instructivo de inducción CCOES*. Bogotá, Colombia.
- Centro de Doctrina Conjunta de las Fuerzas Militares de Colombia (CEDCO). (2018). *Manual Fundamental Conjunto MFC 1.0 Doctrina Conjunta*. Imprenta y publicaciones COGFM. Bogotá, Colombia.
- Centro de Doctrina del Ejército (CEDOE). (2017). *Manual Fundamental del Ejército 3-05 Operaciones Especiales*. Imprenta y publicaciones Ejército. Bogotá, Colombia.
- Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia (CEDOE). (2017). *Manual fundamental de referencia del ejército mfre 3-05 operaciones especiales*. Imprenta Ejército. Bogotá, Colombia.
- Centro de investigación en Conflicto y Memoria Histórica Militar CICMHHM. (2016). *Operaciones militares de Colombia: un camino histórico en la modernización de las Fuerzas Militares y su doctrina*. Escuela superior de Guerra. Bogotá, Colombia.

- Centro Nacional de Entrenamiento. (2019). *Centro Nacional de Entrenamiento CENAE*. Nilo Cundinamarca: Sección Publicaciones del Ejército.
- Comando Vojunto de operaciones Especiales (CCOES). (2016). *Manual FF.MM3-5 Restringido segunda edición*. Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares. Bogotá, Colombia.
- Comando Conjunto de Operaciones Especiales (CCOES). (2017). *Libro Estructural Division de Fuerzas Especiales*. Bogota.
- Corte Constitucional. (1991). *Constitución Política de Colombia*. Recuperado el 3 de marzo del 2019 de la página de internet: <http://www.corteconstitucional.gov.co>:
<http://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf>
- Cook, G. (2019). *Entrevista al Mayor General Jorge Arturo Salgado Restrepo en octubre del 2018 realizada por la Revista Dialogo. Dialogo Americas, 1*. Recuperado el 31 de julio de 2019 de la página de internet: <https://dialogo-americas.com/es/articles/colombian-special-forces-operational-success-through-joint-work>
- Corredor, A. (2017). Paraíso kitsch narco Cali. Recuperado el 31 de Julio de 2019 de la página de internet:
http://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/7877/Paraiso_kitsch_narco.pdf;jsessionid=3677FFF2604FD1C6934FCB860526B113?sequence=1
- Delgado, W. (2016). Revista de Ejército Nacional. Recuperado el 31 de Julio de 2019 de la página de internet: [https://dicoe.mil.co/revista_Ejército/revista/Revista_189/la-violencia-revolucionaria-\(1960-1998\).html](https://dicoe.mil.co/revista_Ejército/revista/Revista_189/la-violencia-revolucionaria-(1960-1998).html)
- Díaz, O. (1962). *Los Almeydas*. ABC. Bogotá, Colombia.

- Dussán, Y. (2017). *Curso de lanceros de Colombia, 62 años de entrenamiento*. Recuperado el 31 de Julio de 2019 de la página de internet: <https://dialogo-americas.com/es/articles/colombian-ranger-course-62-years-training>
- Ejército Nacional. (2016). *Disposición Número 00539*. Bogotá, Colombia.
- Ejército Nacional (s.f.). *Comandos caídos en acción. Monumento a los Comandos caídos en acción*. Batallón de Fuerzas especiales No 2, Tolemaida.
- Ejército Nacional. (2009). *Libro Historico Batallon de Operaciones Especiales no 1*. Sogamoso, Colombia.
- Escuela de Infantería. (1964). *Apuntamientos y Experiencias Contra Bandoleros (Vol. 7)*. Bogota: Procer LTDA.
- Escuela de Lanceros. (1980). *Registro de diplomas del curso de Fuerzas Especiales*. Tolemaida.
- Escuela Superior de Guerra. (2019). *Modulo de Estudio Historia Militar de Colombia* . Bogotá, Colombia.
- Fratús, M. (2019). They don't make 'em like they used to: remembering Winston Churchill. Recuperado el 08 de junio de 2019 de la página de internet: <https://coffeordie.com/winston-churchill/>
- Giterman, O. (2004). *El ejercicio del mando en la Guerra Anglo-Bóer*. Escuela Superior de Guerra. Argentina. Recuperado el 29 de mayo de 2019 de la página de internet: http://www.cefadigital.edu.ar/bitstream/123456789/717/1/TM%20HG%202004%20G3%20E3_210.pdf
- Gutiérrez, F. (2016). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Recuperado el 29 de mayo de 2019 de la página de internet:

http://www.humanas.unal.edu.co/observapazyconflicto/files/5714/6911/9376/Version_final_informes_CHCV.pdf

Hernández, J. (2011). *Operaciones Secretas de la Segunda Guerra Mundial*. (Ediciones Nowtilus. Recuperado el 29 de mayo de 2019 de la página de internet:

<http://puentefichas.com/GMKL/NHLM/NINK/capitulo.pdf>

Lanz, C. (2019). *El Observatorio Latinoamericano*. Recuperado el 31 de julio de 2019 de la página de internet: <https://cronicon.net/wp/las-fuerzas-especiales-en-la-estrategia-militar-estadounidense/>

Lee, F. (1989). *Los Ejércitos del Rey 1818-1819*. Recuperado el 31 de mayo del 2019 de la página de internet:

http://www.bdigital.unal.edu.co/5659/21/Ej%C3%A9rcitos_del_rey.htm

Macheta, M. (2000). *Esquema de Ordenamiento Territorial de Macheta Cundinamarca*. Macheta. Cundinamarca.

Mackenzie, E. (2007). *Las FARC El fracaso de un terrorismo*. Planeta Colombiana S. A. Bogotá, Colombia.

Medina, C. (2012). *Mafia y Narcotráfico en Colombia*. CLACSO. Recuperado el 31 de julio de 2019 de la página de internet:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120412011532/prisma-6.pdf>

Mejía, J., Meza, J., Rodríguez, A., Saavedra, H., y Ucros, D. (2018). Transformación de la inteligencia militar en el desarrollo de operaciones terrestres unificadas. En A. Montero, y a. Montero (Ed.), *El Poder terrestre Ejércitos y guerras del siglo XXI* (pág. 258).

Bogotá: Imprenta y Publicaciones de las FF.MM. Bogotá, Colombia.

- Montoya, M. (2007). *Honor y Valor Crónicas Inéditas del Ejército de Colombia*. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Navas, A. (2011). *Libro histórico de la infantería colombiana*. Planeta Colombia S.A. Bogotá, Colombia.
- Observatorio del Programa Presidencia de Derechos Humanos. (2008). *Impacto de la Política de Seguridad Democrática sobre la confrontación armada, el narcotráfico y los derechos humanos*. Observatorio de Derechos Humanos y DIH. Bogotá, Colombia.
- Ospina, C. (2014). *Los Años en que Colombia Recupero la Esperanza. Cómo la aplicación coordinada de política y estrategia logró la recuperación social, económica y de seguridad de la nación colombiana*. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.
- Ospina, A. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional VIII División: el conflicto armado en las regiones*. Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
- Ospina, A., Sanmiguel, F., Malagón, N., Patiño, J., y Vargas, Z. (2017). *Fuerzas Militares de Colombia Ejército Nacional VIII División: el conflicto armado en las regiones (Vol. 8)*. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá, Colombia.
- Ospina, C. (2016). *¿Fueron las FARC derrotadas militarmente*. Escuela Superior de Guerra. Bogotá, Colombia.
- Ospina, C., y Echeverry, R. (1996). *Fuerzas Especiales, Veintiseis Años de una Minoría selecta*. *Revista Ejército*. Bogotá, Colombia.
- Paddock, A. (1999). Robert Alexis McClure: Forgotten Father. *Special Warfare*. Recuperado el 7 de julio de la página de internet: https://static.dvidshub.net/media/pubs/pdf_8276.pdf

- Padilla, G. (2009). *Jaque... ¡Operación perfecta!*. Recuperado el 7 de julio de la página de internet: <http://historico.presidencia.gov.co/columnas/2009/columnas274.html>
- Parra, E. (0 1992). *Asesinados 26 policías ayer*. Recuperado el 7 de julio de la página de internet: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-237226>
- Piorno, R. (2017). *Grandes Comandos de Elite*. Bogotá, Colombia.
- Quevedo, O., Garzon, O., Player, N., y Tobon, A. (2018). *Relevancia Estrategica de las Operaciones especiales: Lecciones de la Experiencia Colombiana (Trabajo de grado Especializacion en Seguridad y Defensa Nacionales)*. Bogotá, Colombia.
- Redacción el Tiempo. (1992). *Mueren ahogados 20 soldados*. *EL TIEMPO*. Recuperado el 10 de Junio de 2019 de la página de internet: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-250525>
- Revista Semana. (1994). *El coronel, la dama y el video*. Recuperado el 22 de junio de 2019 de la página de internet: <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-coronel-la-dama-el-video/23469-3>
- Rodriguez, L., y Gutierrez, J. (2017). *Trabajo de Grado. Nacimiento del “Batallón de Fuerzas Especiales Rurales n°2 f: primera unidad de fuerzas especiales en el Ejército Nacional de Colombia*. Bogota, Colombia.
- Tellez, E. (03 de Julio de 1991). *Heridos 17 militares al lanzarse en paracaídas*. Recuperado el 10 de Julio de 2019 de la página de internet: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-113934>
- Torres, E., y Escobar, A. (1995). *La operación casa verde*. Recuperado el 10 de Julio de 2019 de la página de internet: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-330793>

- Benito, M. (2018). *Guerra y conflictos contemporáneos: reflexiones generales para el caso colombiano*. DGP Editores. Bogotá, Colombia.
- Uribe, S. (2016). *Seguridad marítima retos y amenazas*. (Ediciones Escuela Superior de Guerra. Bogotá, Colombia.
- Valencia, A. (1993). *Historia de las Fuerzas Militares de Colombia*. Planeta Colombiana Editorial S.A. Bogotá, Colombia.
- Villamarin, L. (2011). *Operacion Sodoma*. Bogotá, Colombia.
- Villamizar, A. (2003). *Fuerzas Militares para la guerra: La agenda pendiente de la reforma militar*. Fundación Seguridad y Democracia. Bogotá, Colombia.
- Villatoro, M. (2017). *Servicio Aéreo Especial (SAS): el origen de los comandos que luchan contra el terrorismo en Londres*. Recuperado el 9 de junio de 2019 de la página de internet: https://www.abc.es/historia/abci-servicios-especiales-origen-unidades-elite-nacidas-para-aniquilar-nazis-tras-lineas-enemigas-201702220053_noticia.html

Anexos

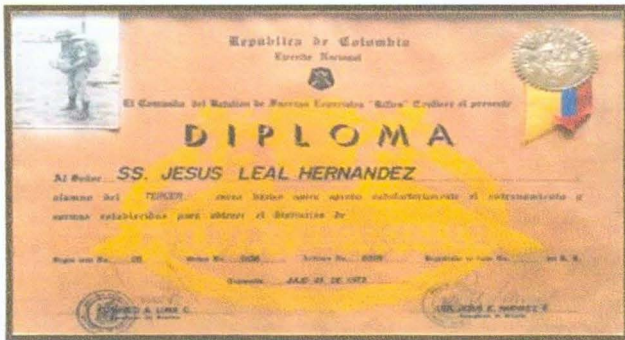
Anexo 1. Fotografías históricas de las Fuerzas Especiales de Colombia



Letrero del Batallón de Fuerzas Especiales "Rifles" Año 1972
(Tomada del Álbum personal SM. Leal).



Operación Halcón Vista XI. Fue una operación de entrenamiento realizada por las Fuerzas Militares de Colombia para la defensa nacional y hemisférica, donde el Batallón de Fuerzas Especiales Rifles participó como fuerza de defensa en Halcón Vista VIII 1973 y como fuerzas incursoras en 1974 (Cr. Rodríguez).



Diploma del Curso N.º 3 de Fuerzas Especiales, realizado por el Batallón de Fuerzas Especiales "Rifles", otorgado al SS. Jesús Leal Hernández en el año de 1973.
(Tomada de original Sm. Leal).



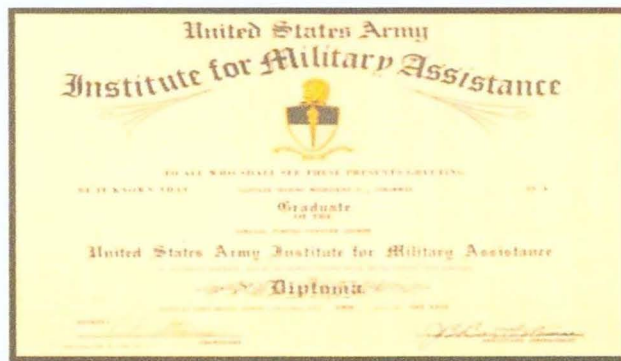
Personal del Batallón de Fuerzas Especiales "Rifles" en alistamiento para desarrollo de operaciones. 1974.
(Tomada del Álbum personal SM. Leal).



Desarrollo del Curso de Fuerzas Especiales No. 3 Por el Batallón de Fuerzas especiales Rifles en 1973
(Tomada del Álbum personal SM. Leal).



Letrero del Batallón de Fuerzas Especiales Rifles, SS. Jesús Leal Hernández - año 1973. (Tomada del Álbum personal SM. Leal).



Diploma de Special Forces Officer Course otorgado al Capitán Homero Rodríguez en mayo de 1972. (Cr Rodríguez).



Primer Curso de Fuerzas Especiales desarrollado por la Escuela de Lanceros en 1975. Llamado Curso de "Comando Terrestre" (Tomada de la revista Interlanza Abril 2018).



Escudo fundadores del curso de Fuerzas Especiales en la Escuela de Lanceros. (Tomada del libro escuela de lanceros).



Certificado de participación en la prueba "BUFALO" Agrupación de Fuerzas Especiales Hermanos Almeyda en 1990. Tomada del original (SLV. Torres).



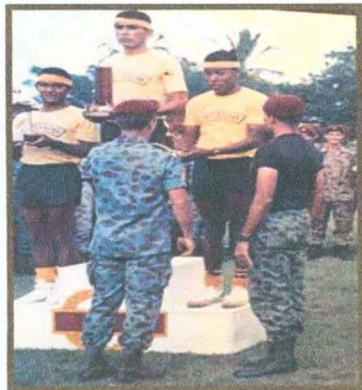
Agrupación de Fuerzas Especiales “Hermanos Almeyda” (Tomada del álbum histórico BFER



Vuelo de extracción Arauca - Tolemaida, Agrupación de Fuerzas Especiales “Hermanos Almeyda” (Tomada del álbum histórico BFER 2).



Almuerzo de Compañeros Comando Operativo No. 2 Arauca, Agrupación de Fuerzas Especiales “Hermanos Almeyda”. (Tomada del álbum histórico BFER 2).



Premiación de la prueba del Lancero más fuerte en Tolemaida, Agrupación de Fuerzas Especiales en 1989. (Tomada del álbum histórico BFER 2).



Personal de Oficiales y Suboficiales del Batallón de Fuerzas Especiales No. 2, octubre de 1992. (Tomada del álbum histórico BFER 2).



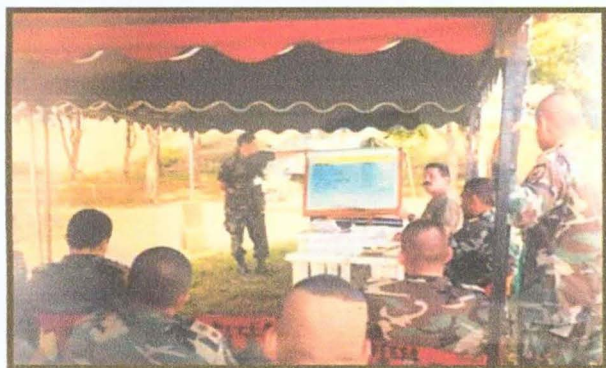
Desarrollo de un entrenamiento de la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas en la casa enllantada 1994.
(Tomada del álbum histórico AFEAU).



Desarrollo de un entrenamiento de la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas 1993.
(Tomada del álbum histórico AFEAU).



Desarrollo de un entrenamiento de la Agrupación de Fuerzas Especiales Antiterroristas Urbanas en Facatativá 1993.
(Tomada del álbum histórico AFEAU).



Primeros planeamientos del Batallón de Fuerzas Especiales No. 3 1996.
(Tomada del álbum histórico BFER 3).



Bienvenida al curso de Fuerzas Especiales Marcha San José - Barrancón - Guaviare.
(Tomada del álbum histórico ESFES).



Comandos del Batallón de Fuerzas Especiales No. 4, desplegándose para su primera Operación, el día 19 de diciembre de 1999. (Tomada del álbum histórico BFER 4).



Algunos Oficiales Fundadores del Batallón de Fuerzas Especiales No. 4 en 1999. (Tomada del álbum histórico BFER 4).



Agrupación de Lanceros en entrenamiento en la Australia - enero de 2004. (Tomada del álbum histórico BATLA).



Desarrollo de una Operación de salto de la Agrupación de Lanceros en mayo de 2004. (Tomada del álbum histórico BATLA).



Despliegue Operación Independencia - Batallón de Comandos - enero de 2005. (Tomada del álbum histórico BACOA).



Equipo de Reconocimiento Especial del Batallón de Comandos en junio de 2007. (Tomada del álbum histórico BACOA).



Alumnos del curso de Fuerzas Especiales No. 33, en el desarrollo del Curso de Medusa "Buceo" En Cartagena, enero de 2006. (Tomada de álbum personal).



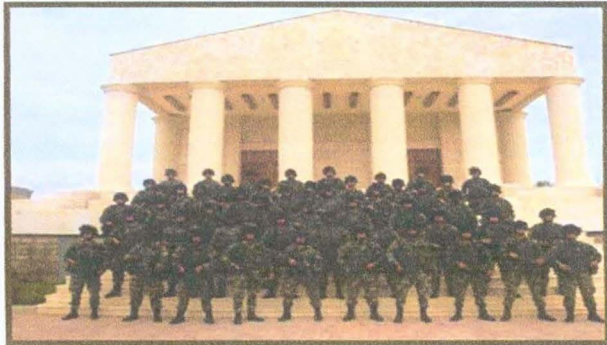
Extracción del área de operaciones de un Equipo de Reconocimiento Especial de la Agrupación de Lanceros en Mayo de 2011. (Tomada de álbum personal).



Despliegue del Batallón de Operaciones Especiales No.1 en septiembre de 2010. (Tomada del álbum histórico BAOPE No 1).



Misión "Espartaco I" - Equipo de Reconocimiento Especial del Batallón de Operaciones Especiales No. 1 en el Páramo de las Hermosas - marzo de 2011. (Tomada del álbum histórico BAOPE No 1).



Batallón de Operaciones Especiales No. 2
Abril - Cobeñas, 2013.
(Tomada del álbum histórico BAOPE No 2).



Despliegue operacional del Batallón de Operaciones Especiales No. 2 en Abril de 2013.
(Tomada del álbum histórico BAOPE No 2).



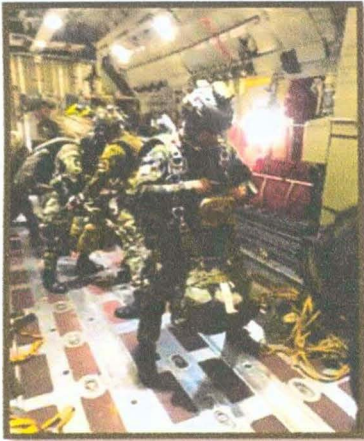
Desarrollo de la marcha de los Misiles en la Escuela de Fuerzas Especiales.
(Tomada del álbum histórico ESFES).



Desarrollo de la marcha de los Espejos en la fase de Desierto en la Guajira. Escuela de Fuerzas Especiales.
(Tomada de registro fotográfico ESFES).



Comando ejecutando salto a más de 25.000 pies de altura, empleando sistemas de oxígeno suplementario y colectivo, con paracaídas de alto rendimiento de última tecnología.
(Tomada de registro Fotográfico BRICO).



Equipos de Aire del Comando Conjunto de Operaciones Especiales, dentro de la aeronave, listos para realizar un Salto Militar en Caída SMCL.
(Registro Fotográfico BRICO).



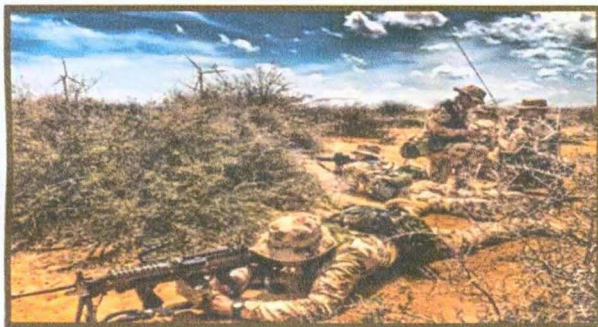
Desarrollo de entrenamiento en cuerpos de agua, dirigido por el Batallón de Entrenamiento de Comandos.
(Fotos históricas BECOM).



Desarrollo de entrenamiento en montaña, dirigido por el Batallón de Entrenamiento de Comandos.
(Fotos históricas BECOM).



Desarrollo de entrenamiento en selva por el Batallón de Entrenamiento de Comandos.
(Fotos históricas BECOM).



Desarrollo de entrenamiento en el desierto de la Guajira por la Escuela de Fuerzas Especiales.
(Fotos ESFES).

BIBLIOTECA CENTRAL DE LAS FF.MM.

"TOMAS RUEDA VARGAS"



201003022